

gumentos de la evidencia que ha de haver de todos los pecados, se añade, que tenia Christo los ojos como una llama de fuego, porque eran mas penetrantes que de lince, para vér todo, y averiguar todo; y no menos para que entendiésemos la severidad, y rigor con que mira los pecadores quando quiere hacer juicio de ellos, que es con unos ojos de fuego. Esto por cierto bastaba para darnos à entender el rigor de su justicia; pero como es suma, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con una espada agudissima de dos cortes, muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar, que el rigor de sus obras seria aun mayor que el de sus palabras, aunque sus palabras lo serian tanto, que eran como espada tajante. Al fin, todo estaba tan terrible, todo tan justiciero, que sin irle nada à San Juan Evangelista, ni hablar este rigor con él, porque no era él juzgado, le causò tan gran temor, que se cayò en el suelo como muerto de pavor, y espanto. Pues si no mostrandose el Señor enojado con San Juan, solo porque le viò como lo estaba con otros, aunque queria usar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos; que serà quando despues de esta vida se muestre enojado al pecador, y no habiendo yà de tener con él misericordia alguna?

Creo, que si las Almas se pudieran morir, mil vidas les quitarà tan terrible vista.

Veamos ahora, que hallaron los ojos de fuego con que examinò Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamò Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse lo que se dice en Job, que hallò en los Angeles maldad? Quién dixera, que en un San Timotéo, de quien hizo tanta estimacion, y confianza el Apostol, havia de tener cosa, por la qual fuese digno que Dios le quitasse de su Silla, y privasse de su Iglesia de Efeso? Pues hallò Christo en él, que era digno de esso; y assi le amenaza que lo haria, si no se enmendasse, y dà de él muy vivas quejas, porque havia descrecido de su antiguo fervor; y assi exorta que haga penitencia, como lo hizo, juzgandole por necesitado de ella. Mayores culpas hallò en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fue San Carpo, y assi los exorta à hacer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juicios de Dios de los juicios humanos, aunque era tenido de todos por Santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud, y hacia obras buenas, hallò Jesu-Christo que no era Santo, sino que estaba en pecado mortal. O Santo Dios!

quién

quién no temerá , si aquel que era tenido por Angel de los hombres , fue reputado de Dios por un demonio ? Pero no es menos para temer lo que pasó con el Obispo de Laodicéa , à quien no le acusaba la conciencia de nada , y le parecia que cumplia con sus obligaciones , y que exercitaba muchas virtudes , sin remordimiento de culpa grave , ò cosa de importancia. Con todo esso era tan al contrario en los ojos divinos , que le dice el Señor , que era miserable , digno de compasión , pobre , y desnudo de toda virtud , y ciego. Bien dixo el Sábio , que no sabe el hombre si es digno de amor , ò de odio. Y David con razon pedia , que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santísimo Señor , y rectísimo Juez ! cómo no os temen los hombres , pues por lo que ellos se saben debian temblar ; y por lo que Vos sabeis de ellos , aunque ellos se tengan por justos , podreis à muchos condenar ? Temblémos , que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos , como lo hizo en este Obispo de Laodicéa , y tambien de los pecados ajenos , como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcanzarán los ojos de Christo à vér los pecados ocultos , y ajenos , sino descubrir los de omision. Y así reprehende las omisiones que tenia el Obispo de

Pergamo , aunque en las obras buenas era muy fiel à Dios , buscando su Gloria , y la exaltacion de su santo Nombre. En todo reparò Christo , en las malas obras , así conocidas , como ocultas , así propias , como ajenas ; y tambien en las obras buenas , porque no se hacian con fervor , y perfeccion. Temblémos nosotros , pues en San Timotéo no hallò obras fervorosas. Mas es , que en el Santo Obispo de Filadelfia , con ser irreprehensible , y no haver afloxado en nada , hallò que reprehender , no por omision de obras malas , ni por omision de buenas , ni por remision de fervor , sino solo dice : *Porque tienes pequenita virtud* ; con ser verdad , que tenia grandes merecimientos este santísimo Obispo , por los cuales era amado de Dios , y muy favorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas , no hay virtud , ni santidad , que à su vista no parezca pequeña. Tan menudo , y tan exacto como esto es el Juicio Divino , que de siete Obispos , que eran tenidos por Angeles , hallò en los seis que juzgar , y reprehender ; en uno , negligencia ; en otro , inconstancia , y desmayo ; en otro , flaqueza ; en otro , cansancio ; en otro , temor ; en otro , tibieza , è imprudencia ; y en los dos por lo menos , que estaban en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus divinos ojos cul-

pa, en nosotros pecadores, que hallarà?

Aprovechò tanto en estos Obispos el saber que Christo les havia juzgado, que se alentaron à gran fervor; y de los que se sabe quienes eran, consta, que murieron Santos, y como tales les venera la Iglesia. Sirva tambien à nosotros el saber, que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel à quien tanto debemos, para no tener tibieza en su servicio, y para hacer obras santas, perfectas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras que dixo el Señor à uno de estos Obispos: (3) *Ojalà fueras frio, ò caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te comenzare à vomitar de mi boca.* De esta amenaza nota un Interpretè, que es mas temerosa, que si fuesse de condenacion, porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun fuerte de los reprobos, significada con la metáfora del vomito, que denota una detestacion de Dios irreconciliable, un desamparo de su paternal providencia, una negacion de los auxilios eficaces, una gran dureza de corazon. Temblémos de esta amenaza del justo Juez, para que no perezamos con su sentencia, y condenacion. Temblémos

tambien no oygamos de la boca de Christo lo que dixo al Obispo de Sardis: *No hallo tus obras llenas delante de mi Dios.* Mirémos cómo es nuestra caridad, si acaso es llena; porque no estará llena, si ama à este, y no à aquel. Si quiere solo al bienhechor, y aborrece al que le agravia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleva las cargas de su proximo, como si fueran propias; si prefiere el gusto de otros al suyo; si abraza con deseo de agrádar à Dios cosas muy penosas, y duras, y ama no solo con palabra, sino con la obra; mira si tu humildad es llena, sino solo huyes las honras, sino que te abrazas con tu desprecio, sino solo no te antepones à nadie, sino te pospones à todos; mira si tu paciencia es llena, si no se te dà mas sufrir esto que aquello, si no solo sufres, sino que te quejas; mira cómo es tu obediencia, si acaso està llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso, si al igual, y no al inferior, si miras al hombre, y no à Dios, si es con repugnancia, ò con gusto; mira las demás virtudes, si las tienes llenas, de todo te han de pedir razon, procura darla buena; mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el día de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo

fi

si hiciste buenas obras, sino las hiciste bien. Aun en esta vida nos castigará Dios por el descuido que tenemos, qué será en la otra?

Saquémos fuerzas de flaqueza, para que sirvamos con todas veras, y con todas nuestras fuerzas à quien tanto bien nos hace. Mira lo que has recibido, para que sepas lo que has de dár; mira la grandeza de los beneficios que se te han hecho, para que sepas medir la fineza de tu agradecimiento, y como los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean nuestros servicios menguados, y cortos. No se olvidò el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios à aquellos siete Prelados, y así dice al Obispo de Sardis: (4) *Ten en tu Alma de qué manera has recibido.* No dice lo que has recibido, sino la manera cómo lo has recibido; porque en los beneficios Divinos, no solo hay que agradecer la sentencia de ellos, pero su modo, y circunstancia, para que nuestros agradecimientos, no solo sean santas obras quanto à su substancia, sino tambien quanto al modo, y à todas sus circunstancias; sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas, y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo beneficios, amandote, tù sirvele con gran

amor. Y pues Dios empleò su Omnipotencia por tu provecho, tù emplea tus fuerzas, y facultades por su gloria, y servicio.

CAPITULO VI.

Del fin de todo tiempo.

Fuera de tener fin el tiempo de esta vida, es muy para considerar el fin de todo tiempo, para que pues la ambicion humana llega à traspasar los limites de la vida, deseando aun despues de ella honras, y célebre memoria. Sepa, que aun despues de su muerte hay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que uno acaba el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con él se ha de acabar todo quanto dexò en este mundo. Conozca, que no son menos vanas las cosas que dexò para memoria suya despues de difunto, que las cosas de que gozò viviendo. Levante uno sobervios Mausoleos, erija estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexe numerosa familia, escriba doctísimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clavos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundirán, las es-

ta-

(4) Apoc. 3. *In mente hab. qualiter acciperit.*

tatuas se caerán , el linage fene-
cerà , los libros se quemarán , tu
nombre se borrará , y todo se
acabará , porque se acabará todo
tiempo. Importa mucho que nos
persuadamos esto para desengaño
de las cosas , porque no solo se
han de acabar los gustos con la
muerte , sino las memorias con
el fin del tiempo. Y pues todo
ha de tener fin , todo debe des-
preciarse , como perecedero , y
caduco. Cicerón , (1) con ser tan
deseoso de honra , y fama , como
lo muestra en una larga Carta,
que escribió à un su amigo , pi-
diendole encarecidamente escri-
viessse la Historia de la conjura-
cion de Catilina en tomo à parte,
para estender la fama de su nom-
bre , pues él la havia descubier-
to ; añadiendo , que diessse en ella
algo à la amistad que tenian , y
que la publicasse en su vida , para
que pudiesse gozar vivo la gloria
que de alli resultaba : con todo
ello , considerando el fin que ha
de tener el mundo , echò de vèr,
que ninguna gloria , ni memoria
puede ser inmortal , y así dixo:
*Por los diluvios , è incendios de las
tierras , que en cierto tiempo es ne-
cessario que acontezcan , no podemos
alcanzar gloria , no digo eterna,
pero ni duradera.* Sepase , que este
mundo no ha de haver memo-

ria inmortal , pues el tiempo es
mortal , y el mismo mundo.
Tiempo ha de venir en que no
ha de haver mas tiempo ; pero
esta verdad es como la memo-
ria de la muerte , que quanto es
mas importante , tanto la pien-
san menos los mortales , y prác-
ticamente no se la persuaden.
Mas Dios , para que no faltasse
su providencia , y cuidado de
nosotros en esta parte , quiso se
pregonasse verdad tan importan-
te con toda solemnidad ; lo
primero , por su mismo Hijo,
y despues por sus Apostoles , y
aun por los mismos Angeles. Y
así escribe San Juan en su Apo-
calypsi , (2) que viò à un Angel
fuerte , y poderoso , que baxaba
del Cielo , teniendo por vestido
una nube , y por diadema al arco
Iris en la cabeza , con un rostro
que resplandecia como el Sol ; los
pies tenia como colunas de fue-
go , el derecho puso sobre la
Mar , y el izquierdo sobre la
Tierra , y diò una grande , y es-
pantosa voz , como leon que bra-
ma ; à la qual respondieron con
otras espantosas voces siete true-
nos. Luego aquel prodigioso An-
gel , que estaba puesto de pies
sobre la Mar , y la Tierra , le-
vantò la mano al Cielo. Para què
esta ceremonia ? Para què tan es-
tra-

(1) Cic. Epis. ad Lucium. Tulli ut in somno Scipionis Propt. eluvio-
nes , &c. (2) Apoc. 10.

traño trage , y tanto aparato , y ruido de truenos ? Todo fue para promulgar la muerte de los tiempos ; y para que mas persuadiesse su infalibilidad , lo jurò con un solemne juramento , no solo con aquel fuero de levantar la mano , sino con una formula muy legitima de palabras de toda solemnidad , porque junto con levantar la mano , jurò : *Por el que vive en los siglos de los siglos , que criò el Cielo , y quanto en él hay , que no ha de haver mas tiempo.* Con què mas se podia autorizar esta verdad , que ha de tener fin el tiempo , que con juramento tan solemne , de un Angel tan autorizado , y poderoso?

El peso , y gravedad del juramento dà à entender la consideracion de la cosa que afirma , así porque importa mucho entenderla , como por lo que es en sí ; porque quién duda , sino que es cosa de grande espanto , considerar cómo se acabará el tiempo ? Porque si el haver de morir un Monarca , ò Principe de un rincon del mundo , quando lo pronostica un Eclypse , ò Cometa , causa espanto ; el haver de morir el mundo , y con él todo lo temporal , y el mismo tiempo , y esto pronosticado por un Angel con tan prodigiosa aparicion , y espantosa voz , què espanto no debe causar ? Es tan conveniente la consideracion del fin que han de tener todas las cosas , que no solo por haverse de acabar uno , sino por haverse de acabar este mundo , bastaba para que las despreciásemos todos. Persuadamonos à esto , que no solo se ha de acabar esta vida temporal , sino que no ha de haver mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hombre de su vida , y tiempo ha de faltar al mundo de la fuya , cuyo fin no ha de ser menos horrible , que lo es el fin del hombre : antes quanta distancia hay del mundo , y todo el linage humano , à un hombre particular , tanto mas espantosa ha de ser la muerte del mundo , à la de un hombre solo. Y así son espantosas las profecías que hay del fin del mundo , que sino fuera el Espiritu Santo el que las dixo , no se pudieran creer. Por lo qual Christo nuestro Bien , después de haver dicho algunas de ellas à sus Discipulos , porque parecian exceder à todo lo que se puede imaginar , acabò confirmandolas con aquel modo de juramento , ò asseveracion , de que solia usar en cosas de grande importancia , diciendo : (3) *Amen*, (esto es) *por mi verdad os digo , que no se acabará el mundo , sin que todas estas cosas se cumplan , porque*

(3) *Matth. 13. Luc. 21.*

el Cielo, y la Tierra saltarán, mas mis palabras no saltarán. Creamos, pues, que ha de acabarse el tiempo, que ha de tener muerte el mundo; y si así se puede decir desastrada, creamoslo, pues lo jura el Angel, y el mismo Señor de los Angeles. Y si es así, que aun las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin, pues el genero humano le ha de tener, cuidemos solo de estar en la memoria eterna de aquel que no ha de tener fin. Y no menos despreciemos estar en la memoria de los hombres, que se han de acabar, que gozar los gustos de nuestros sentidos, que han de morir. Así como allegar tesoros en la Tierra es engaño de nuestra avaricia, así tambien querer en este mundo eternizar nuestra memoria, es error de nuestra ambicion. Los tesoros ha de dexar el avariento, fino que se los quite el ladron; y la fama, y nombre ha de acabar con el mundo, fino es que la borre antes el olvido, ò quite la embidia. Todo lo que tiene fin es vano; y pues todo este mundo ha de tener fin, todo quanto en él se estima es vano, y todo él es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procurémos, y à lo eterno solo aspirémos, porque el justo solo estará en la memoria eterna de Dios, como dixo el Profeta; porque la memoria de los hombres, tan caduca, y pe-

recedera es, como los mismos hombres. Què ambicioso de quedar en perpetua memoria no escogiera ser estimado de diez hombres, que huiessen de vivir cien años, antes que de mil que huiessen de morir luego que él espirasse? No estimemos sino estar en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porque la memoria entre los hombres, no puede durar mas que los mismos hombres, que morirán como tú, y así no puede haver memoria inmortal entre los que son mortales. Tambien es de grande importancia, que haya de acompañar al fin del mundo el juicio universal, que en él se hará de todos los hombres, donde se han de manifestar las cosas mas ocultas, y secretas, para que no se fie el homicida, que con la muerte que dió à su proximo porque no descubriessé su maldad, ella ha de quedar ocultada; ni se atreva à pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello que si supiera otro hombre se muriera él de pena.



CAPITULO VII.

Cómo se han de alterar los elementos, y Cielos al acabarse el tiempo.

§. I.

VEamos, pues, el modo tan extraño del fin del Universo, que por ser tan terrible, se podrá echar de ver el abuso que tienen de sus cosas los hombres, y la vanidad, y engaño de ellas; porque sin duda no tuviera sin tan defaistrado el mundo, si no fuera por la mucha malicia que en él hay. Escribió San Clemente Romano, (1) que aprendió de San Pedro Apostol, como tiene Dios determinado un dia desde su eternidad, en el qual combaten con todas sus fuerzas; y para decirlo así, de poder à poder, el exercito de todas las penas, con el exercito de todas las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura dia del Señor, en que el exercito de las penas ha de dár batalla campal à las culpas, y acabar de una vez con ellas, y con el mundo, donde han reynado. Y si la terribilidad de este dia ha de ser al passo de la multitud, y gravedad de los pecados, no me es-

panto de quanta terribilidad dicen de él las Sagradas Letras, y los Santos Padres. Pero como en las guerras suele acontecer, que antes de darse la ultima batalla se hacen primero varias correrías, y escaramuzas: así tambien, antes de aquel formidable dia en que se encuentren todas las penas con todas las culpas, embiarà Dios por partes varias calamidades, que como cavallos ligeros corran primero el campo, como se significò à San Juan en el Apocalypsi, en aquellos Soldados que viò salir en varios cavallos, uno roxo, otro negro, y otro pálido. Yà embiarà hambre, yà peste, yà guerra, yà terremotos, yà inundaciones, y diluvios, yà sequedades de tierra. Si estas cosas afligen ahora tanto, que serà quando haga la Justicia Divina el ultimo esfuerzo, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitan General el zelo de la Justicia Divina? como lo declara el Sábio por estas palabras: (2) *Tomarà armas su zelo, y armarà à las criaturas para vengarse de sus enemigos, vestirà por cota à la justicia, y por merced el juicio verdadero. Tomarà por escudo la equidad, y aguzará una ira cruel por lanza, y pelearà por él la redondéz de la Tierra: contra los insensatos irán derechos los tiros*

K

de

(1) Lib. Recognit. (2) Cap. 5.

de los rayos , que se arrojarán de las nubes , como de arco bien flechado , y tirante , y saltarán à lugar cierto. Embiaránse granizos llenos de ira pedregosa ; (esto es , que servirá como de máquina , y catapultas para arrojar piedras) embraveceránse contra ellos el agua del Mar , y los Rios combatirán duramente. Contra ellos estará un viento fortissimo , y como un torbellino los dividirá. Bien temerosas son estas palabras , aunque no contienen mas que la guerra que han de hacer tres elementos contra los malos. Pero no solamente el fuego , el ayre , el agua los han de aterrar , sino tambien la Tierra , y el Cielo , como dicen otros lugares de Escritura , porque todas las criaturas mostrarán el furor de aquel dia , enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tirarán rayos , y piedras à los pecadores , el Cielo les tirará no menores balas que sus Estrellas , que como dixo Christo , caerán de allá : si el granizo tan pequeño como una china , por caer de las nubes suele destruir los campos , y matar los animales , quando caygan à pedazos las Estrellas desde el Firmamento , ò otra Region sublime , què estrago harán , y què pásmo causarán en las gentes?

No es encarecimiento lo que

dice el Evangelio , (3) que se facarán los hombres de temor de lo que sobrevendrá sobre el Universo ; porque así como en un hombre particular , que se dice mundo pequeño , quando se ha de morir se turban dentro de él los humores , que son sus elementos ; y los ojos , que son como el Sol , y la Luna , se escurecen ; y los demás sentidos , como Astros menores , se descaecen ; y la razon , que es como una virtud del Cielo , se desquiciará de su lugar ; de la misma manera en la muerte del mundo mayor , que es este Universo , el Sol se convertirá en tinieblas , y la Luna en sangre , las Estrellas se caerán , y sintiendo todo el mundo su muerte cercana , se estremecerá con horrendo sonido , y estruendo , antes que se disuelva , y espire. Si el Sol , la Luna , y otros cuerpos celestes , que se tienen por incorruptibles , se han alterar , y escurecer tanto , què se hará en los elementos deleznales , y tan corruptibles , como el ayre , agua , y tierra? Si este mundo inferior depende de los Cielos , como dixeron los Philosophos , alterados , y despedazados los cuerpos celestes , en què estado pueden quedar los elementos , quando las virtudes de los Cielos titubearán , y desca-

(3) Luc. 21.

caminadas las Estrellas, no acercarán à ponerse en su orden? Cómo estará entonces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, lobregas tempestades, horrendos truenos, y furiosos rayos? Cómo estará la tierra, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y escupiendole volcanes de fuego? Serán tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojará en el suelo las mas altas torres, sino que sepultará en sus entrañas las Ciudades enteras, y se forverá montes muy altos. Pues la Mar, cómo se enfurecerá? Pondránse sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerá han de anegar la Tierra, y partes de ella inundarán. Dará tales bramidos el Oceano, que aterrará à los que están muy apartados, y metidos en el corazon de la tierra firme; por lo qual dixo Christo: (4) *Que habrá en las tierras aslriciones de las gentes, por la confusion del sonido del Mar.*

Què harán en esta turbacion los hombres? Quedarán todos atonitos, y pálidos como la muerte. Què consuelo tendrán? Estaránse mirando unos à otros, y cada uno en su vecino se espantará de nuevo, viendo en él una imagen de muerte. Què pavor,

y miedo concebirán con esto, temiendole el espantoso fin, y suceso, que tan horrendos prodigios y monstruosidades naturales significan? Cessarán entonces los comercios, estarán las Plazas despobladas, los Tribunales solos; ninguno habrá entonces ambicioso, no buscará nadie passatiempo, ningun codicioso cuidará de sus tesoros, no habrá quien páre en los Palacios de los Reyes, aun de comer, y beber no se acordarán, sino cada uno procurar escarpase de los diluvios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunque no lo hallará. Quién hará allí caso de su linage, quién de la nobleza de sus armas, y de su sabiduría, y talento? Quién se acordará allí de la hermosura que vió, del edificio que admiró, de lo agudo que leyó, de lo discreto que habló? Y si de sus cosas no hará memoria, quién se acordará de las ajenas? Què memoria habrá allí de las hazañas de Alexandro Magno, de la sabiduría de Aristoteles, y de todos los mas afamados del mundo? Cuya fama quedará desde entonces sepultada para siempre, y morirá con el mundo por toda una eternidad. Los navegantes quando en una brava tempestad están à pique de hundirse, como están af-

sustados por vér alterado el elemento del agua, qué affliccion tienen, cuántas plegarias hacen, qué desinteresados están de las cosas de la Tierra, pues echan sus mismas haciendas en el Mar? Pues cómo estarán los hombres, quando no solo les espantará el Mar con sus bramidos, sino el Cielo, y la Tierra con mil prodigios? Quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se ensangrienta, y las Estrellas se desgajen, y la Tierra los sacuda de sí con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espesos les assombren, qué harán entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

§. II.

EL pavor, y assombro que ha de haver en el concurso de toda la naturaleza armada contra los pecadores, se podrá echar de vér por el espanto que han causado algunas mudanzas fuyas en estas mismas cosas, que tenemos profetizadas han de suceder en el acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada una con exceso

muy grande, para que cotejemos qué espantosa será la junta de tantas calamidades, si la parte de algunas lo es tanto. Y empezando por la Tierra, que parece el mas llerdo de los elementos, escribe el Cardenal Jacobo de Papia, (5) lo que pasó en su tiempo el año de 1436. à 5. de Diciembre, que todo el Reyno de Napoles se estremeció tres horas antes de amanecer, hundien dose Lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta gente que murió, que fueron sesenta mil hombres los que perecieron, parte hundidos, y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Qué seguridad pueden tener los hombres en esta vida, pues aun no lo están de la tierra que pisan? Qué firmeza puede haver en el mundo, pues una sola cosa que hay en él firme es tan instable? De dónde no nos podrá venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho que con el terremoto de un Reyno se hiciesse tanto estrago, pues el de una Ciudad lo causó. Escribe Evagrio, (6) que la noche que se casó el Emperador Mauricio, tres horas despues de haver anochecido, se estremeció con tan gran violencia la Ciudad de

(5) *Jacob. Papiens. in Epist.* (6) *Evagr. lib. 6. cap. 8. Vide Niceforo, lib. 18. cap. 13.*

Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesenta mil personas. Si en estos particulares terremotos estuvo la tierra tan cruel, que haria en el que sucedió en tiempo de Tiberio, del qual escribe Plinio, (7) que trasformò doce Ciudades principalissimas de Asia, y las hundió? Aun mas temor pone lo que refiere Niceforo, que sucedió en tiempo del Emperador Theodosio, que durò por espacio de seis meses un terremoto continuo, y horrendo, y tan dilatado, que se estremeció con él casi toda la redondéz de la Tierra, porque llegó al Chersoneso, Alexandria, Bithinia, Antioquia, Helesponto, las dos Frigias, grandissima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambien de la violencia del Mar, aun contra los que están apartados de sus olas, y seguros en sus casas, fue horrible el terremoto que cuenta San Geronymo, y Amiano Marcelino, (8) que fue testigo de vista, y sucedió despues de la muerte del Emperador Juliano; porque en él se estremeció toda la Tierra, y los Mares traspasaron sus terminos, y co-

mo si bolviera otra vez el Diluvio, ò se tornára à embolver el mundo, y resolver el caos que tuvo primero, se subieron las Naves sobre los altos montes, y en Alexandria sobrepusieron sus mas altos edificios; y despues de foflegado el pielago, quedaron los Navíos sobre los texados de aquella Ciudad, como escribe Niceforo; (9) y en otras partes sobre altos riscos, como testifica San Geronymo. Pero oygamos como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas son las palabras siguientes: (10) *Estando aun vivo Procopio Tyrano, à los veinte y uno de Julio del año en que fue Consul la primera vez Valenniano con su hermano, se embravecieron de repente por toda la redondéz de la Tierra horrendos levantamientos de los elementos, quales ni las Fábulas fingieron, ni las Historias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, estando el Cielo cerrado con una tempestad de rayos, estremeciendose toda la estabilidad del peso de la Tierra, se conmovió, y arrojado el Mar atrás, se retirò con sus olas alborotadas, de tal manera, que descubriendo la profundidad de su suelo, se vieron mucha variedad de pescados tendidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profun-*

(7) *Plin. lib. 2. cap. 48. & Phleg. lib. 14. Seneca natural. q. lib. 6. Niceph. lib. 4. cap. 46.* (8) *S. Hier. in vita S. Hilarion.* (9) *Niceph. lib. 10. cap. 35.* (10) *Amiano Marcel. lib. 20.*

didades, que la naturaleza desde el principio del mundo hundió debaxo de aguas inmensas, quedandose muchas Naves en el suelo atascadas, y otras bamboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes se hicieron, de manera, que pudieran coger con las manos à los pezes. Las olas del Mar, por el contrario, como enojadas de verse desterrar de su asiento natural, se embravecieron, y levantaron con furiosas avenidas contra las Islas, y otros largos trochos de tierra continentes, y estrellandose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontraban, los arrasaban por el suelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furiosa discordia de los elementos, mostraba varias suertes de prodigios; porque rebelandose sobre la tierra de repente la inmensidad del pelago, murieron muchos millares de hombres ahogados; y quando se retiraron las olas à sus asientos, y se fofegò el Mar hinchado, se vieron los Navios destrozados, y los cuerpos muertos en aquel naufragio, unos boca abaxo, otros mirando al Cielo. A otros Navios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como aconteció en Alexandria; otros lexos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista, porque passando por Methyon, vimos alli una Nave

yà carcomida toda. Toda esta lastimosa historia es de Amiano Marcelino.

No es menos temerosa la que refiere Nauclero, y Tritemio, (11) que por el año de 1218. se entrò el Mar alborotado por Frisia, y murieron enmedio de las olas, y de sus casas mas de cien mil personas. Añade Lango, (12) que otra vez el año 1287. tornò à entrar el Oceano furioso por aquella Provincia, y no se retirò sin haver dexado ahogados ochenta mil hombres. No es mucho toda esta mortandad en una Provincia, respecto de la que ha hecho la Mar en una Ciudad. Escribe Surio en sus Comentarios del año de 1509, que el dia de la Exaltacion de la Cruz de Septiembre se embravecìo tanto el Mar, que està entre Constantinopla, y Pera, que se levantò sobre los Muros de una, y otra Ciudad, con tan gran estrago, que solo los Turcos que murieron en Constantinopla llegaron à trece mil. Con estos exemplos tan ciertos, no era menester lo que escribe Platon, y aprueba Tertuliano, y muchos Autores de estos tiempos, (13) que la Isla Atlantida, que estava en esse estendido espacio del Oceano, que cae entre España, y las Indias

(11) Naucl. gen. 4. sub fine Tritem. (12) Chron. Hiraug. (13) Tertul. Apol. cap. 39.

días Ocidentales, y dicen era mayor parte del mundo, que Africa, y Asia, y estaba llena de gentes innumerables, con un horrendo terremoto, y con un diluvio de un día, y una noche, en que el Cielo se deshizo en lluvias, y la Mar traspasò sus lindes, quedò sepultada en el Oceano, con todos sus habitantes. No quiero aprovecharme de esta historia, para dàr à entender la fuerza de los elementos ayrados contra el hombre, porque bastan las mas modernas que hemos referido con mayor fee, y certidumbre, y son de bastante assombro las que en Frisia sucedieron, en que se vè la furia con que el Mar encarcelado en sus terminos sale quando Dios le dà alguna licencia para combatir los pecadores. Què serà quando mande el Señor de todo armar todos los elementos contra ellos, y toque al arma à toda criatura, para que vengue sus injurias en los hombres desagrados à sus beneficios infinitos?

Aun el Ayre, que es elemento tan blando, y suave, en el qual vivimos, y con el qual respiramos, quando le suelta Dios la rienda, saca fuerzas de fla-

queza, y son tan grandes, que arruina lo que topa. (14) Hase visto arrancar bosques muy poblados, traspasando los arboles à partes bien distantes. Surio escribe, (15) que à 28. de Junio del año 1507. à la media noche se levantò en Alemania tal viento, que hizo estremecer los edificios, y arrancò los techos de las casas, y los arboles de quaxo, y arrojò muy lexos. Conrado Argentino escribe, (16) que siendo Emperador Enrico Sexto, viò el bolar por el ayre, espacio de una milla, vigas muy grandes, que llevò el viento del chapitel de la Iglesia de Maguncia, las quales eran como vigas de lagar, y eran de madera pesada como la encina. Sobre todo, à quién no espanta lo que dice Josepho en sus Antigüedades, y Eusebio Cesariense en la Preparacion Evangelica, (17) que la Torre de Babilonia, que fue el edificio mas fuerte, y prodigioso del mundo, con viento le derribasse Dios? Què dirè, quàn espantosas, y pesadas tempestades han llevado de una parte à otra los ayres, para castigar los pecadores con rayos, y piedras, las quales mataron en Egypto à

(14) Oviad. in Hist. Ind. lib. 6. cap. 3. (15) Sur. in Comment.
 (16) Conrado Argent. in Chronic. (17) Exod. 9. Jos. 10. Eccl. 46. Ludovic. Clavittellius, fol. 260. in Cornelius à Lap. in c. 9. Exodo Olean Mag. l. 4. c. 22.

todos los ganados? Y en Palestina matò innumerable multitud de Amorréos un granizo de estraña grandeza. Y despues acá se ha visto tan grande, que escribe Clavitelio, que el año de 1524. cayò en Cremona tal granizo, que era como un huevo de gallina. Y en el campo de Bononia el año de 1537. cayeron tan grandes piedras, que pesaron veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, que en el Septentrion ha caído granizo del tamaño de una cabeza de hombre. Y la Historia Tripartita, (18) que el año de 269. vino sobre Constantinopla tal tempestad, que el granizo era como peñascos. Por cierto que no es mucho que diga el Profeta Ezequiel, (19) que caerán en el fin del mundo piedras inmensas. Y San Juan escribe, (20) que seràn del peso de un talento, que contenia algunas arrobas. Tempestad que tal piedra arroja, con quàn horrendos truenos resonarà? En las tempestades de Scitia ha sucedido haver tan espantosos truenos, que han quedado muertas muchas personas de espanto. Què estruendo traeràn aquellas ultimas tempestades, quando quiera Dios acabar el mundo?

Todas las alteraciones passadas de los elementos no son mas que escaramuzas, qual serà la batalla campal, que han de dár à los pecadores, quando aun el Cielo les tirarà saetas, y tocarà al arma con prodigiosos truenos, y se mostrarà ayrado con horrendas apariencias? San Gregorio Magno escribe, (21) como testigo de vista, que viò en una pestilencia de Roma, que visiblemente caían del Cielo saetas, y herian à los hombres. Juan Diacono declara, (22) que era lluvia de saetas. Què serà quando el ayre, y el Cielo llueva pedazos de Estrellas? Assombròse el mundo, quando en tiempo de Irene, y Constantino (23) se obscureció el Sol por diez y siete dias. Y en tiempo de Vespasiano, por doce desaparecieron el Sol, y la Luna: què serà en los ultimos dias, quando el Sol cubra de luto tristissimos sus rayos, y la Luna se vista de sangre, en significacion de la guerra que han de hacer las criaturas à fuego, y sangre contra los que menospreciaron à su Criador, quando por una parte se levante la Tierra contra ellos, y como no pudiendolos sufrir, los

(18) *Histor. Tripar. lib. 7. cap. 22.* (19) *Ezech. 38.* (20) *Apocalyp. 16.* (21) *Gregor. Mag. lib. 4. Dial. c. 36.* (22) *Joán. Diac. in vita S. Greg. lib. 1. cap. 37.* (23) *Zonaras, in Irene, Plin. lib. 1. cap. 13.*

facuda de sí ; por otra les embista la Mar , y busque dentro de sus casas , y el ayre no les dexé estâr seguros en los campos. Por cierto no será maravilla que pidan entonces à los montes que les cubran , y à los altos collados que les escondan en sus cavernas. Esto es mas para pensar, que para poder explicar , y el solo pensarlo atemoriza. Gimen ahora las criaturas de verse usar mal del hombre en desprecio de su Criador ; pero en aquel tiempo sacudirán el yugo , y se vengarán así de los agravios que las hacemos , y vengarán las injurias que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los elementos , y turbaciones de la naturaleza , que suceden antes del fin , no tienen que ver , respecto de las que sucederán en los últimos dias del mundo , las quales dice San Agustín , que han de ser mas horribles , y tremendas que las passadas ; pues si las passadas son tales como hemos visto , qué será entonces , y mas viniendo de por junto de todas partes , quando esté rebelado todo el mundo contra los hombres , quando todo ha de ser confusión , y el Invierno se trocaré en Verano , y el Verano en Invierno ; y ninguna criatura guarde ley fixa para los que no

guardaron la Ley de Dios , para vengar à Dios , y vengarse à sí mismo.

§. III.

PERO para que se vea mas la espantosa alteracion que ha de haver de las criaturas , especificarémos algunas que pone San Juan en su Apocalypsi. (24) Bien tremenda es la que dice en el capitulo octavo , de un granizo , y fuego , con una lluvia de sangre tan general , y copiosa , que ha de abrafar la tercera parte de la tierra , y de los arboles , y toda yerva verde. Considere uno , qué estrago será este , pues tan horrenda tempestad de piedra , fuego , y sangre ha de consumir , no solo una Vega , no solo una Provincia , ò Reyno , sino tantos como pueden caber en la tercera parte de este mundo ? Qué pásmo caufará en los hombres , así el modo de aquella tempestad sangrienta , como un estrago tan general del Orbe ? Pero no ha de parar en esto solo , porque luego se ha de ver en estos ayres un grandísimo monte de fuego , todo ardiendo en vivas llamas , el qual caerá de golpe en el Mar , cuya tercera parte convertirá en sangre , y abrafará tambien la tercera parte de los peces , y

Na-

Naves , y de quanto hay en el Mar ; el qual monte , ò masa de fuego horrible , al caer en el Mar se dividirà en varias partes , con efectos tan estraños , como se ha dicho. Demàs de esto , se verá una Estrella , ò Cometa de fuego prodigiosa , la qual arderà à modo de hacha , y caerà tambien , dividiendose en varias centellas en los rios , y fuentes , bolviendo las aguas amarguissimas como agenjos , y tan pestilentes , que apestaràn à los que bebieren de ellas , y moriràn muchos hombres , por haverlas gustado. Herirà juntamente un Angel al Sol , y Luna , y Estrellas , (25) y los descantillará , disminuyendoles su luz la tercera parte ; de suerte , que al dia mas sereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa que todo lo pasado es , que despues de tantas calamidades , rebentará el abyfmo ; esto es , el Infierno , abriendose una boca profunda , por la qual saldrà tan espeso humo , que se escurecerà con el el Sol , y el ayre. Saldrà juntamente de aquel humo del Infierno grande multitud de disformes langostas , que se esparciràn en gruesos enxambres por toda la redondèz de la Tierra , las quales dexando los campos , las yer-

vas , y sembrados , han de hacer presa solamente en los hombres infieles à Dios , à los quales por cinco meses les han de estàr atormentando mas rabiosamente que escorpiones. Estas langostas entienden unos Doctores à la letra , (26) que han de ser cierto genero de verdaderas langostas , aunque de estraña figura , y mordacidad. Otros dicen , (27) que han de ser Demonios del Infierno en figura de aquellas langostas. Y no serà maravilla , que en la destruccion del Mundo se aparezcan los Demonios en forma visible , pues en la destruccion de Babilonia se aparecieron en varias figuras de bestias , como profetizò Isaias. (28) De qualquiera manera , esta plaga ha de ser tan cruel , que dice San Juan , que buscaràn los hombres la muerte , y no la hallaràn , y que deseàràn morir , y la muerte huirà de ellos.

Otras muchas plagas horrendas havrà en aquellos dias ultimos : porque assi como antes que anegasse Dios à los Gitanos , y librasse à su Pueblo , embiò à Egypto tan horrendas plagas , como se cuentan en el Exodo ; assi tambien , antes que anegue à los pecadores en aquel diluvio , y mar de fuego , que ha de cu-

(25) Apoc. 9. (26) *Lasius de Perfect. Divin. in lib. 13. cap. 18.*
 (27) *Cornel. in Apocal.* (28) *Isai. cap. 34. & 13. 1004 (A.1)*

brir la Tierra, de donde han de salir libres los Santos, precederán tanto mas horrendas plagas, quanto es mas el mundo que Egypto; porque no solo llegarán à convertirse los rios, y fuentes en sangre, pero todo el Mar, cuyas olas serán una sangre muy negra. Embiarà tambien el Señor terribles dolores, y llagas à los hombres, y el Sol les ha de abrasar, de manera, que les haga salir de sí, y algunos malos se bolverán contra Dios, y le blasfemarán, como si yà estuvieran en el Infierno. Fuera de esto, los elementos fe han de alterar tan estrañamente, como significa San Juan en el Apocalypsi, de la Tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el que cuenta en el capitulo sexto, dice de èl tales cosas, que pone espanto. Sus palabras son estas: (29) *Hizo se un gran terremoto, y el Sol se puso negro como un saco de cilicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayeron del Cielo sobre la tierra, y de la manera que una higuera arroja sus brevas, quando la combate un recio viento, el Cielo se reñó como un libro, ò pergamino enrollado, y todos los Montes, è Islas se movieron de sus lugares. Dexo à la consideracion de cada*

uno, que haràn en este conflicto los hombres que quedaren vivos. San Juan dice, que los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los esclavos, y los libres se esconderán en las cuebas, y en las piedras de los montes, y diràn à los montes, y piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos, &c. Aun otro mayor terremoto dice el mismo S. Juan (30) que havrà, que será el mayor que ha havido en el mundo, en el qual se hundirán las Islas, y los Montes se hallarán; havrà horrendos truenos, relampagos, y caerà del Cielo tal piedra, que los granizos serán de un talento; esto es, de cinco arrobas cada piedra, porque un talento Hebréo pesaba ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este, dice San Juan, que caerà sobre los hombres. Esta plaga, junta con tan estraño terremoto, cómo tendra atonitos à los que quedaren vivos?

§. IV.

Pues que será, quando despues de todo esto vendrà aquel fuego abrasador, profetizado en las Divinas letras, (31) que, ò baxará del Cielo, ò subirá

(29) Apocal. 6. (30) Apocal. 16. (31) Vid. P. Gran. de Novif.

birà del Infierno ? Y segun Alberto Magno , (32) ferà uno , y otro , el qual irà abrafando , y consumiendò quanto topare. Què haràn los miserables , quando vean aquel Rio de llamas , ò por mejor decir , inundacion , y diluvio , que se les và yà acercando , y no tengan donde acogerse ? Què les podrà valer alli , fino la vida santa ? Porque todo lo demàs acabarà aquel general incendio del Universo , que entonces empezará. Què aprovecharà à los mundanos sus baxillas de oro , y plata , sus ricos bordados , sus tapicerías preciosas , sus jardines compuestos , sus altos Palacios , y quanto en el mundo estiman ? Què les podrà aprovechar lo que veràn arder con ellos mismos ? Porque à sus ojos veràn quemarse los brocados de sus tapicerías , derretirse las piezas mas ricas de oro , y abrafarse sus amenos , y floridos huertos , y sin poderlo remediar , ni poderse librar à si mismos , todo se abrafará , y con esto morirà el mundo , y quanta memoria , y fama en èl huvo. Porque lo que pensaban los mortales que tenian inmortal entre los hombres , entonces acabarà de morir. Yà no se citará à Aristoteles en las Cáthedras , yà no se alegrará Ulpiano en los Tribunales , yà no se

leera Platon entre los eruditos , yà no imitaràn à Ciceròn los Oradores , yà no se admirará Seneca entre los entendidos , yà no se alabarà Alexandro entre los Capitanes , porque yà muriò toda fama , y se olvidò toda memoria. O vanidad de los hombres , cuya memoria es tan vana como ellos mismos , la qual à pocos años perece , y la que mas durare , no puede durar mas que el mundo , el qual ha de tener no menos dichoso fin , que el que hemos dicho ! Què se hizo la estatua de oro macizo , que colocò en Delfos Gorgias Leontino , para eternizar su nombre ; y la de Gabrion dorada en Roma ; y la de Beroso , con su lengua de oro en Atenas ; y otras innumerables , que se levantaron à diversos Capitanes , de bronce , y marmol durissimo ? Por cierto muchos años hà perecieron , y si no huvieren perecido , pereceràn en este incendio : solo à la virtud no podrà abrafar ningun fuego.

Trescientas y sesenta estatuas levantaron los Atenieses à Demetrio Falereo , por haver governado diez años su República con gran demonstracion de virtud , y prudencia ; pero fue tan poco durable esta memoria , que las mismas prendas de ella , que levantò el agradecimiento , destruy-

truyò la embidia ; y el mismo que viò levantar sus estatuas en tan gran numero , las viò tambien derribar ; pero tuvo este consuelo , que podrian tomarle los Christianos ; porque viendo como echaban en tierra sus imagenes , dixo : Por lo menos no podrán derribar las virtudes , por cuya causa se me levantaron. Si fueran verdaderas virtudes , dixo bien , porque estas no podrán derribar la embidia , ni el poder humano destruir ; y lo que mas es , ni el poder Divino las consumirà en este estrago del mundo , antes eternizarà en su memoria eterna à quantos perseveraren en ellas , muriendo en su gracia. Solo la caridad , y virtud Christiana no se acabará , aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes , que vencieron à poderosos Reyes , bien poco durò su vista , y su memoria poco mas. Aun ahora , què pocos son los que saben que Metelo triunfò del Rey Yugurta , Aquilo del Rey Aristonico , Atilo del Rey Antioco , Marco Antonio del Rey de Armenia , Pompeyo del Rey Mitridates , y Aristobulo , y Iarba , Emilio de Perseo ; Aurelio Emperador , de Cenobia , Reyna de los Palmerinos ? Pues si esto apenas lo saben mas que los libros mudos , y el papel muerto , quando este tambien se acabe , cómo quedará su memoria ? Quántas historias ha yà consumido el fuego , y no se sabe mas de ellas , que si no huviera pasado ? Ni aprovecha obrar , ni escribir para hacer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escribió mas de mil Comentarios diversos , y yà no ha quedado ni un renglon suyo. Crisipo escribió setecientos volumenes , y aun no ha quedado una hoja de ellos. Teofrastrò escribió trescientos volumenes , y apenas duran tres , ò quatro. Sobre todo , esto es lo que se dice de Dionysio Gramatico , que llegó à escribir tres mil y quinientos Libros , y yà no tenemos de èl ni una plana. Mas es lo que Yamblico testifica del grande Tremegistro , que compuso treinta y seis mil quinientos y veinte y cinco libros , y es como si no huviera escrito una letra , porque quatro , ò cinco pliegos que andan con su nombre , aun no son suyos. Ni Libros , ni Librerias no dexa el tiempo en pie , aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomèò allegò una grandissima Libreria en su Corte de Alexandria , ayudandose para ello de Aristoteles , y despues de Demetrio Falereo ; recogió en ella quantos libros pudo de Caldéa , Egipto , y Roma ; llegó hasta setenta mil cuerpos , pero en la guerra civil de los Romanos pereció con el incendio que causò Julio Cesar. Otra rara Libreria de los Griegos , de Poli-

crates , y Fisiastro , la despojò Xerges. La Libreria de Bizacio , que tenia ciento y veinte mil libros , tambien se quemò en tiempo de Basifisco. La de los Romanos del Capitolio , con un rayo que cayò en tiempo de Cómodo , se resolvió en ceniza. Y ahora , què tenemos de la Libreria de Pergamo , donde havia doscientos mil libros ? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo. Y què mucho que las memorias del papel se quemen , pues las de bronce se derriten , y las de marmol se deshacen ? Aquel prodigioso Anfiteatro , que levantò de piedra Estabilio Tauro , (33) se quemó en tiempo de Nerón , y no se pudo defender el duro marmol de la blandura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto , de oro , y plata acendrada , con un incendio se derritieron , no pudiendo estos preciosos metales , ni por su dureza resistir ellos , ni por su estima hallar quien los defendiessè. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo , aquel incendio general , que ha de acabar con el Universo , cómo acabará con todo?

CONsiderémos el pavor , y estrago que causa una grande quema , para que por aqui veamos lo que causará la quema universal del mundo. (34) Què lastima havria en Roma quando se abrasò por siete dias ? Què alaridos resonarian en Tropa , quando se viò toda arder en mil llamas ? Què assombro , y llanto havria en Pentapolis , (35) quando fueron abrasadas sus Ciudades con fuego del Cielo ? Unos dicen , que fueron diez Ciudades ; Estrabòn , que trece ; Josepho , y Lyra , que cinco ; lo que es de fé , que fueron quatro por lo menos las Ciudades que con todos sus habitantes quedaron abrasadas. Què lágrimas havria en Jerusalèn , quando viò embuelta en fuego , y humo la Casa de Dios , la joya de su Reyno , y la maravilla del mundo ? Y para que nos acerquemos mas à nuestros tiempos , quando un rayo del Cielo , que cayò en la Ciudad de Stoxhoim , (36) insigne Imperio de Suecia , levantò tal fuego , que la abrasó casi toda , quemandose en ella mil y seiscientos hombres ; los de-

(33) Vide Lipsium in Amphit. (34) Steph. lib. de Urb. Strab. lib. 16.

(35) Vide Lorinum in c. 10. Sapientia. (36) Albert. Krant. in Suec. lib. 5. cap. 33.

demàs , que era multitud innumerable , con mugeres , y niños , queriendo escapar por Mar del incendio , y cargando demasiado los Navios , se anegaron todos. Juzgue uno , què sentiria aquella gente , quando vieron quemarse sus casas , y hacienda , sin poderlo remediar , y que el marido oia los gemidos de su muger , y el padre de sus hijos , que se estaban abrafando , y que no los podia librar. Y el que se hallasse cercado (sin pensar) de ellas por todas partes , y que dando voces , nadie le venia à favorecer , cómo tendrà el corazon ? Pues los que fueron forzados à huir del fuego de la Tierra à las aguas del Mar , con què susto , y apresuramiento entrarian à embarcarse ? Què pafmo les causaria , quando traornado el Navio se viesfen pelear con las olas del Oceano , por quererfe escapar del incendio de su patria ? Què aprieto ferà el de aquel incendio general , pues los que escaparàn de los tormentos , de las inundaciones del Mar , de las furias de los torbellinos , de los rayos del Cielo , vendràn ahora à parar en el fuego , en aquel diluvio de llamas , que lo abrafarà todo , y acabarà con hombres , y con las memorias de los hombres ? De los que fue-

ron antes del diluvio , con haver quedado en pie el genero humano , fino es de los pocos que cuenta la Sagrada Escritura , no sabemos nada de ellos , y por heroicos hechos , que algunos huviesfen hecho , y ganado por ellos fama incomparable , alli quedò sepultada en las aguas , y no hay mas de ellos , que de los que nunca nacieron. Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que ahora refuenan en los oïdos del mundo. Ciro , Alexandro , Anibal , Scipion , Cesar Augusto , Platon , Aristoteles , Hypocrates , Euclides , porque no quedando mundo , no quedarà fama en èl , con este fuego acabarà todo su mundo.

No sin conveniente proporcion ha de parar el mundo en fuego , pues està ahora todo lleno de humo. Pocas comparaciones hay que mas declaren lo que es el mundo , que la que aprendiò San Clemente Romano de San Pedro Apostol. (37) Dice , que el mundo es como una cosa llena de humo , el qual ciega los ojos , y no dexa ver las cosas ; afsi es , que este mundo con sus engaños nos ciega , para que no veamos las cosas como son : la ambicion , y honra humana de que està lleno , no es mas que humo sin substancia , ni

to-

(37) Clem. Rom. in Epist.

tomo , que ciega nuestros entendimientos , para no conocer la verdad , y no es maravilla que venga tanto humo à parar en llamas. El humo de los montes Vesubio , y Ethna , quando vienen à parar en fuego , y rebientan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo , y rios de fuego han corrido de sus volcanes. (38) El Vesubio està junto à Napoles , y ha salido su fuego con tal impetu algunas veces, que las cenizas han llegado hasta Constantinopla , y Alexandria, como testifican graves Autores. Del Monte Ethna escribe San Agustín , (39) que sus cenizas hundieron à la Ciudad de Catania. En nuestros tiempos, quando ha rebentado el Vesubio , ha atemorizado à los mas apartados, y seguros , solo con su fama ; y ahora recientemente , año 1378. quando à tres de Julio , cerca de la Isla de San Miguèl , una de las Terceras rebentò fuego debaxo del Mar , de altura ciento y cinquenta brazas , y venciendo todo el peso de tantas aguas , llegaban las llamas à las nubes , hizo temblar aun à los que estaban mas distantes. Pues con què furia saldrá aquel incendio general del Orbe ? La parte que saliere del Infierno , ù

debaxo de tierra, llenarà el mundo de cenizas , antes que le embuelva en sus llamas ; y la parte que baxàre del Cielo , què impetu, y violencia traerà ? Porque si un solo rayo espanta , aquella lluvia de fuego cómo parará al mundo ? El sobrino de Abraham, Loth , con tener segura su conciencia , y promessa de los Angeles de Dios , que por su causa no se abrafaria la Ciudad de Sedor , para que èl se guareciesse en ella , estava tan espantado del fuego , (aunque no le viò) que cayò sobre las otras Ciudades de aquel valle de Pentapolis , que no teniendose por seguro se acogió à los montes. Pues què consejo tomaràn entonces los pecadores, que tendràn la conciencia contra si , y vean abrafarse el Orbe? Dónde iràn à guarecerse , pues ningun lugar estará seguro ? Subiràn à los montes , pero alli les perseguiràn las llamas ; baxaràn à los valles , y alli les acometerà el fuego ; encerrarase han en los Castillos , y Ciudades mas guarnecidas de fossos , y murallas , mas alli les buscarà la ira de Dios , y aquel incendio saltarà los fossos , y abrafarà las piedras vivas , y acabarà hasta sus nombres , pues ha de acabar con todo.

Fue-

(38) De Ves. Zon. in Tito. Procop. lib. 2. Bibl. Goth. (39) De Ethna, S. Auguf. lib. 3. de Civ. c. 39.

Fuera del desprecio de todo quanto estima el mundo, que hemos de sacar de este incendio suyo, podremos echar de ver lo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mundo de las inmundicias que le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le labò con las aguas del Diluvio; tales son nuestros pecados, que por solo haverse cometido en el mundo, es el mismo mundo condenado à que muera. Què se harà de los mismos pecadores? Pero de este fuego tan tremendo escaparán los Santos, (36) que entonces huviere vivos, para que se vea que fue por los pecados, y que nada puede aprovechar sino la virtud, y santidad. No podrán escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerzas, ni al astuto sus industrias, y solo libraràn al justo sus virtudes. No havrà remedio de librarse de este incendio por Mar en Navios, ni en Tierra por uña de cavallo, porque las mismas aguas abrafará, y à la mejor posta alcanzará; solo la santidad, y caridad defenderà à los siervos de Christo, à los quales todas las tribulaciones de aquellos tiempos serviràn para purificar sus Almas, porque satisfaciendo con ellas por sus pecados, purgaràn con mere-

cimiento lo que en el Purgatorio havian de hacer fin èl. Notó Alberto Magno la conveniencia de los elementos, con que determinò Dios acabar dos veces con el mundo. La primera vez lo hizo por agua, contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, que tan enormemente tyranizò toda virtud antes del Diluvio universal. La segunda vez lo ha de hacer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los dias ultimos del mundo yà envejecido ha de haver. Pues asì como el diluvio de aguas, solo el casto Noè, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes castisimo, escapò con sus hijos, y mugeres, que guardaron castidad todo el tiempo que estuvieron en el Arca; asì tambien en el incendio ultimo del mundo no moriràn en èl los justos que estuvieren llenos de caridad. No vinieron las aguas del Diluvio sobre el que no tuvo el fuego del amor carnal, ni acabará este diluvio de fuego à quien tuviere el fuego del amor Divino.

CAPITULO VIII.

Como debia el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se hiciese un juicio general de todo el.

S. I.

EL tener fin las cosas temporales, era bastante causa para su desprecio; porque todo lo que ha de venir à no ser, està muy cerca del mismo no ser, y dista muy poco de la nada, lo qual debe tenerse en poca mas estimacion que la nada. Pero añadese à està condicion del fin, la circunstancia tan notable del modo del fin tan espantoso, y terrible que han de tener las cosas, como havemos visto, y para esso me he detenido tanto en declararle, para que se echasse de ver en este modo de remate tan extraño, lo que ha añadido nuestra malicia, con el abuso que de las cosas tiene; porque las hemos puesto tales con nuestros vicios, que son mucho menos, por culpa nuestra, que ellas son por condicion suya; y assi son como estàtàn ahora muy para despreciarse. Los deleytes naturales, mas puros, y menos dañosos son por su naturaleza, que los ha hecho la naturaleza humana, bolviendolos mas costosos, mas peligrosos, mas dificiles, y assi menores, quanto mas tienen de riesgo, y

de dificultad; porque no puede dexar de haver alguna pena donde se ve peligro; y quanto huviere de pena, ò cuidado, se quitarà de gusto; porque tanto menos dulce serà la miel, quanto en ella se mezclare de hiel; y un generoso vino, rebolviendo con èl un poco de vinagre, se corrompe: en lo qual se echa de ver el deficierto de nuestro apetito, que por aumentar gustos, los ha disminuido, y no ha inventado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nuevos gustos à los que nos señalò la naturaleza. La gula yà no se contenta con el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contenta con que se guise la comida, sino que se ha de pintar. Ni solo se contenta con que se pinte, sino quiere tambien que se adobe con varios aromas; yà no solo sal, ò azucar ha de fazonar lo que se come, sino ambar, y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tambien el color, y la forma, y la costa; porque siendo el vestido para cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien à otros, que para que abrigue à quien le trae, y de la necesidad de la naturaleza tomò ocasion para alimentar los vicios, y sirven mas los vestidos à soberbia, y ambicion del ánimo, que à la desnudez del cuerpo.

Pero què mucho no nos contenten estas cosas con su uso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por si misma, y se buscan artificios con que se aduldere. Tiñense el cabello, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y con injuria del Criador se atreve la criatura à hacerse de otra manera que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden yà por la necesidad humana, ni aun por la comodidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion, y uso por la vida, y gusto, quanto por el fausto, por el qual gastando mas, quieren muchos perder el uso de ellas; porque siendo las riquezas para remedio de la necesidad, lo que con su uso bastara para quitarla, su abuso la aumenta. Y asì fuele fer, que los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necesidad, y estàn mas empeñados. La honra, y fama està tan adulterada, que no solo se desea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajosa, y peligrosa la vida humana, que ella lo es por su necesidad, y condicion; y asì convino, que el mundo tuviese fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desvergüenza, y que juntamente se

haga juicio de todo èl en los que de cosas tan despreciables han apreciado, y sustentado en ombros su vanidad, y locura. Los Philosophos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud en vivir segun la naturaleza. Pues què contento puede haver donde se han inventado todas las cosas de la vida con artificio, y malicia, y tan fuera de lo que naturaleza pide? Y què virtud puede haver en quien viviere conforme à tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deben vivir segun la naturaleza, sino segun la gracia, è imitacion de Christo, echaràn de vèr quan justo es que se les tome cuenta del abuso de las cosas tan contra el gusto Divino.

S II.

Y Asì, no solo es lo que hemos dicho en el capitulo pasado lo que hay de terror, y espanto en el fin de todo tiempo, sino tambien la cuenta de èl, que ha de tomar Dios à todos los mortales; porque asì como en muriendo un hombre particular se hace de èl juicio particular, asì tambien en muriendo el mundo se ha de hacer de todo èl juicio general. Y asì como lo mas terrible de la muerte de uno es haver de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida, asì tambien lo mas terrible del fin del mundo

es la cuenta universal, y juicio estrecho que Dios ha de hacer en èl de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios Divinos, y haga juicio del abuso de ellos, y de todos los pecados de los hombres, dandoles à entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos; esta sola verdad conocida, como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, que quantas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, langostas, pestes, hambres, guerras, rayos, y fuegos. Y así dixo bien Guido Cartusiano, (1) que la mas terrible cosa de aquel dia, ha de ser la verdad que se ha de manifestar contra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupendos, ni el bramar furioso de los Mares, ni otro prodigio de aquel ultimo tiempo, así ha de aterrar à los malos, como vèr la razon que Dios tiene para ser servido, y la poca razon que ellos tuvieron para no servirle. Convino, pues, mucho, que despues del juicio particular, que se hace en cada hombre, se haga un juicio universal de todos, en que Dios muestra al mundo la razon que en todas las cosas tiene, y de satisfacion general de su justicia, aun

à los condenados, y à los mismos demonios. Tambien, porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas, porque queda despues de èl su memoria, como notò Santo Thomàs, (2) quedandole los hijos, quedan muchas obras fuyas, quedan sus exemplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficion. Todas estas cosas es razon que entren en el juicio entero que se ha de hacer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino lo que dexa despues de ella. La memoria, y fama de uno, despues de la muerte, muchas veces no corresponde al merecimiento de la vida; y es justo, que este engaño se deshaga, y que el virtuoso à quien no estimò el mundo, le reconozca por tal; y que el que tuvo fama, y gloria, sin tener el merito de ella, se le trueque en confusion, y verguenza.

O què engañados se hallarán los ambiciosos, que por dexar nombre de sí, no guardaron con otros justicia, ni consigo virtud! Cómo se les trocarà su gloria en ignominia! Veamos algunos, que han llenado al mundo con su fama, los quales padeceràn mayor afrenta, quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quién mas

(1) Guido Cartus. in med. (2) 2. part. q. 59. art. 3.

mas gloriosos en el mundo , que Alexandro Magno , y Julio Cesar , á los quales honrò sobre todos los mortales , por valientes , continuandose esta gloria por tantos siglos ? Què hicieron sino injusticias , y tyranizar lo ageno , sin titulo , ni derecho , y derramar sangre de muchos inocentes , por hacerse señores de la Tierra ? Todas estas acciones fueron viciosas , y assi indignas de honra , y fama , y memoria entre los hombres ; por lo qual , pues han estado en su memoria , y admiracion tantos centenares de años , ha de caer sobre ellos en un dia tanta ignominia , y confusion , que recompense toda la honra passada , que indignamente tuvieron , y ellos viciosamente deseaban . Fue esta ambicion con tal extremo en Alexandro , que oyendo decir à Anaxarte Filosofo , que havia muchos mundos , suspirò con grande sentimiento , diciendo : Miserable de mi , que aun no soy señor de uno ! Esta diabolica ambicion fue alabada de muchos por grandeza de ánimo , siendo la mayor ambicion del mundo , pues no cupo en èl , y con un solo deseo tyranizò muchos mundos , y cometió millones de injusticias : y assi será castigado con ignominia pública de

todos los hombres del mundo , no solo porque se recompense la fama que indignamente posee , sino tambien el mal exemplo que à otros diò , principalmente à Julio Cesar , que assi como le imitò en la tyranía , lo hizo en la ambicion , y deseo de honra vana ; el qual viendo en Cadiz , quando estaba por Questor en España , una estatua de Alexandro , suspirò , diciendo : (3) Ay , que en la edad que Alexandro havia yá sujetado à toda la Asia , yo no he hecho cosa de importancia ! Por cosa de importancia tuvo tyranizar todo el mundo , y por ser èl señor , cautivar à su patria . De la misma suerte Aristoteles , (4) tan celebrado por sus escritos , en los quales se desvelò , por ganar gloria , y por alcanzarla mayor , refutò à otros Filosofos poco ingenuamente , tomando sus palabras en diverso sentido que ellos las dieron . No fue este su trabajo digno de gloria , pues no fue virtud trabajar por la gloria , y con tan poca sinceridad , y llaneza , y assi le espera igual confusion à la honra que le hacen ahora : y pues echò en verguenza à Teodecete su discipulo , su ambicion le causará à èl mayor confusion . Diò Aristoteles à este su discipulo Teodecete

(3) De Alex. vide Valer. Max. lib. 8. (4) De Julio Cesar , vide Fulgof. lib. 8.

unos Libros de Arte Oratoria, para que los publicasse; (5) mas despues, embidioso de que se llevasse la honra otro, publicò que eran suyos; y assi en otros Libros que escrivio se alega à si mismo, diciendo: como lo dixe en los Libros de Theodecte. En esto se echa de ver la ambicion de gloria de Aristoteles, y que assi fue indigno de ella, y pagará con justa ignominia la injusta gloria que oy tiene: de suerte, que no solo son vanos los deseos de memoria, y fama entre los hombres, por haverse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fin con las demàs cosas la fama, pero tambien porque se ha de satisfacer la gloria no merecida, y pretendida, con empacho, y confusion igual, equivaliendo la afrenta de un dia, à la honra, y fama de millares de años; porque no podrán en diez siglos ser admirados de tantos los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos seràn confundidos en un dia. Quántos no conocen ahora que ha havido Alexandro en el mundo, ni han oido decir en su vida à Aristoteles, y en aquel dia le conoceràn, no por su fama, sino por su confusion? A Alexandro afamado, y honrado,

le ignoran ahora mas gentes, que le conocen. Los Japones, los Chinos, los Cafres, los Angolanos, y otros estendidissimos Pueblos, y Naciones del Orbe, no saben quien fue, y en aquel ultimo dia sabrán, que fue un ladrón de Reynos, falteador público del mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso.

Lo mismo que en la memoria, y fama ha de passar en los hijos, en los quales, dice Santo Thomàs, (6) viven los padres, y de muchos buenos salen hijos malos; al contrario, de los malos nacen hijos buenos, y feràn en aquel dia confusion de los que los engendraron, la qual tendràn tanto mayor, quanto menos buen exemplo les dieron, y del malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los etraños, ha de hacer riguroso juicio el Señor; y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal huvieren dado à otros, principalmente en las obras malas, ò con el efecto de ellas, que queda despues de la muerte: como del engaño de Arrio, dice el Angelico Doctor, (7) y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta la fin del mundo. Conviene que se vea en el

(5) Vid. Valer. Maximo, lib. 8. (6) S. Thom. supr. (7) In 3. part. quest. 59. vers. 5. Unde patet ad ea etiam, quae per accidens sunt, &c.

el ultimo dia de los tiempos el daño , ò bien que en todo tiempo huviere ocasionado uno , y cuide de sus obras , no solo por sí , sino tambien por los otros. Es terrible cosa lo que nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor , que aun à aquellas cosas que son *por accidente*, como hablan los Theologos ; esto es , las que son sin querer , ni pretenderlas , se estiende el Juicio Divino.

Advierte tambien Santo Thomàs , que por razon del cuerpo que queda despues de la muerte, conviene que se repita el juicio de cada uno en el universal de todo el mundo ; porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres , ò quedado sin enterrar ; al contrario , grandes pecadores han tenido sumptuosos entierros , y magnificos sepulcros : esto se ha de recompensar en aquel dia del Señor : y el pecador que gozò rico Mausoleo , verà su cuerpo miserable sin resplandor , ni lustre , antes afligido con intolerables tormentos ; mas el justo , que murió sin sepultura , y comido de las aves , estará con resplandores del Cielo , y con cuerpo muy glorioso , llevando el malo mayor confusion , por la honra que gozò su cuerpo. Consideren

esto los que consumen costosas impensas en edificarse grandes túmulos , y vistosas urnas , gravando en marmoles sus nombres , hechos , y dignidades ; ferà todo para mayor confusion , y pena , si fuessen condenados. De esta vida no se han de llevar sino las buenas obras , y á las malas que hiciere uno en vida , no añada el de la gloria vana en buscar despues de muerto gloria. (8) Qué tendrá el Rey Porfena de lo que gravò , y affigiò à su Reyno , para edificarse à sí un sepulcro , dexando en él por su rara , y sumptuosa obra testimonio de su locura , y sobervia ? Tambien el Emperador Adriano , la gloria de su sepultura , con que parecia ilustrarse toda Roma , se le trocarà en afrenta. Ultimamente , enseña Santo Thomàs , que las cosas temporales en que cada uno puso su aficion , porque unas duran mas tiempo despues de muerto , y otras menos , han de entrar en el Juicio Divino. Mirémos bien en qué cosas ponemos el corazon , pues nos podrán servir de castigo con el cumplimiento de nuestros mismos deseos. Las cosas de la Tierra , que mas amamos , y deseamos que duren , si no duran , ferà justo castigo de nuestra aficion terrena ; y si duran , temamos no sea en premio

(8) *Plin. lib. 50. cap. 13.*

temporal de alguna obra buena, y se nos disminuya, ò quite el eterno. Demàs de esto, porque no solo pecò el Alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y Alma, conviene que parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fie para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres del mundo, que son, fueron, y seràn. Terrible caso! Que este passo del Juicio Divino, que segun diximos del Santo Job, les parece à los Santos mas terrible, que padecer los tormentos del Infierno; con todo esso, ha de ser dos veces, y repetirse trance tan amargo à los pecadores, siendoles aun la segunda vez de mayor confusion que la primera.

CAPITULO IX.

Del ultimo dia de los tiempos

§. I.

Para venir à tratar el modo como se ha de hacer este Juicio universal de todos los tiempos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego que ha de pre-

ceder antes que baxe Christo para hacer justicia general del mundo, se ha de continuar en su asistencia, y venida: y despues de subido à los Cielos con todos los justos, ha de acabar de purificar los elementos, como advierte Alberto Magno, (1) y se colige de varios lugares de la Sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser la de mayor terror, y magestad, que haya hecho Persona Divina por si misma, ò por alguna criatura; porque si por solo dàr la Ley un Angel, que representaba à Dios, vino al Monte Sinaì con tal magestad, que hizo estremecer al Pueblo Hebréo, con estàr apercebido para ello, y muy purificado; quando venga el mismo Señor de la Ley à tomar cuenta de ella, con qué aparato, y magestad, y terror aparecerà de repente à los hombres, que han de ser juzgados en el ultimo dia de los tiempos, en el qual se han de representar todos?

El dia en que se diò la Ley fue muy memorable à los Hebréos, y este dia final, en que se tomarà cuenta de la Ley, ha de ser horrible, y quedará en eterna memoria de los hombres. Pues para decir lo que ha de pasar en èl, digamos primero lo que

(1) *Albert. Magn. in Compend. Theol. l. 7. c. 15. Læsius de Perfect. Divin. lib. 13. cap. 30. & 23.*

que pasó en el que se dió la Ley, para que de la horribilidad del uno, colijamos la terribilidad del otro; y de la magestad con que vino un Angel, entendamos la magestad con que vendrá el Señor de los Angeles. A los cinquenta dias despues de haver fallido los hijos de Israél de Egipto, despues de haver sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultadose en las aguas del Mar Roxo todos los Gitanos infieles que les seguian, y estando los Hebréos aloxados cerca del Monte Sinai, se vió que venia por los ayres de muy le-xos (esto es, desde el Monte Seir, que està en Idumea) un Señor de grande magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles, tanto que David cantó, (2) que rodeaban à su Cárroza diez mil Angeles. Y Moysés dixo, (3) que millares, y traía en su mano derecha la Ley toda de fuego. Este, que venia tan autorizado, y rodeado de Soberanos Espiritus, no era el mismo Dios, sino un Angel, como advirtiò San Estevan, (4) el qual era San Miguèl, que por venir en nombre de Dios, se llama en la Sagrada Escritura Señor, y venia con tanta guarda, y acom-

pañamiento. Venia sobre espesas nubes, que arrojaban rayos, y resonaban con espantosos truenos. (5) Desde el Monte Seir vino hasta el Monte Faràn, que cae en la tierra de los Ismaelitas; y de allí vino tambien por el ayre con la misma magestad, y desencaxandose de su asiento muchos collados, y estremeciendose los mas altos riscos, hasta llegar al Monte Sinai, donde estaban los de Israél; (6) los quales al amanecer del Alva se asombraron, y estremecieron, oyendo de repente truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas veces una nube muy negra, y densa, que cubria el Monte, con una lluvia, torbellino, y tempestad grande, como dice el Apostol, y trastornandose las cumbres de algunos Montes. (7) Y juntamente resonò una trompeta tan vehemente-mente, que temblò todo el Pueblo, que estaba en sus Reales: todo el Monte humeaba, porque baxó en èl aquel Angel con tan grande fuego, que llegaba el incendio desde la Tierra hasta el Cielo, del qual salia humo tan negro, como de un horno de cal, y estaba tal todo el Monte, que aterraba con su vista, y con haberse estremecido todo como un

gran-

(2) Deut. 33. V. de Parl. lib. 6. Itiner. cap. 5. Pf. 65. (3) Deuter. 33. (4) Act. 7 (5) Deut. 3. (6) Exod. 19. (7) Heb. 13. Deut. 4.

grande terremoto , estaban al pie de él los Hebrèos temblando de espanto ; y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas , y mas , con que aumentaba su pavor , y miedo. Y habiendo mandado al Pueblo por Moysès , que no se llegasse alguno al Monte , porque no se muriesse , (tanto como esto queria ser respetado aquel Angel) empezò à promulgar la ley con voz espantosa ; porque no cessando los truenos horribles , ni los relampagos espantosos , ni la sonora , y penetrante voz de la trompeta , pronunciò la Ley el Angel con una voz tan viva , y levantada , que sobrepujando al estruendo de los truenos , y ruido de la trompeta , resonò tan clara , y distintamente , que todas las personas de los Reales Hebrèos , que estaban estendidos por aquellos campos , con los cuales havia innumerable multitud de Egypcios , que se havian convertido , y seguidos , llegando todos à millones de Almas , la oyeron , percibieron , y entendieron con toda claridad , porque era tan penetrante , que se les imprimiò en las entrañas , hablando con cada uno , como si èl fuera solo , causando en todos tan gran reverencia , estremecimiento , y pavor , que pensaron morir , si pas-

sára mas adelante el Angel. (8) Y así pidieron por gran merced , que no les hablasse mas , sino es por medio de Moysès , porque temian morir. Pero el mismo Moysès , (9) con estàr acostumbrado à vér , y hacer tantos prodigios , y ser de un ánimo muy grande , y generoso , confesò su temor , diciendo : *Aterrado estoy , y temblando* , como notò San Pablo.

Considere uno , què dia tan memorable seria este para aquella gente , en que vieron tales visiones , y oyeron tales voces , que sintieron tales terremotos , y se estremecieron con tan notable pavor , que pensaron morir. A quíen no espantaria vér por estos ayres , y tan de lexos , que venia aquel Angel con tan grande magestad , y acompañado de tanta multitud de Espiritus , y viniendo con tantos truenos , y rayos , y lluvia , parar en el Monte Siná , que estaba tan cerca de los Hebrèos ; y luego vér temblar todo el Monte , y arder en llamas , y cubrirse de humo con una niebla densísimas , y oír el sonido espantoso de aquella trompeta ; y sobre todo , la voz tremenda del Angel , con que promulgaba la Ley ? No me espanto por cierto del temor que tuvieron en dia tan prodigioso con tan-

(8) Deuter. 18. (9) *Ultra non audiam vocem Domini , &c. Heb. 12. Moyses dixit ex territus sum , & tremebundus.*

tantos prodigios. Pero no tiene que ver con el dia en que vendrà el mismo Señor de los Angeles à pedir cuenta de su Ley; porque despues de haver embiado al mundo mucho mayores plagas, que fueron las de Egipto, y abrasado con aquel diluvio de fuego á los pecadores del mundo quedando vivos los Santos que en el huviere, para que se cumpla literalmente el haver de venir Christo à juzgar los vivos, y los muertos, perseverando aún aquel incendio del mundo, à vista del Valle de Josafat, se romperàn los Cielos, y baxará el Redentor del Mundo à juzgarle, con una magestad inmensa; porque todos los Angeles del Cielo le han de venir acompañando en forma visible, con resplandores admirables. Irà delante del Juez de vivos, y muertos su señal, que será como dice San Juan Chrysostomo, (10) y otros muchos Doctores, la propria Cruz en que redimiò el mundo. Los justos que estuvieren vivos (porque será tan grande la fuerza de su espíritu, que llevará tras sí el cuerpo pesado como vemos que ha acontecido à algunos Santos) se levantaràn en el ayre para recibir á su Redentor,

como dixo el Apostol, el qual al salir de los Cielos, con una voz que se oyga por todo el mundo, pronunciarà este mandato: *Levantaos muertos, y venid à juicio.* Y quatro Angeles con unas trompetas intimaràn lo mismo en los quatro Emisferios del mundo con tanta vehemencia, que llegarà su voz hasta los abyssos infernales. Entonces saldràn del Infierno las Animas de los condenados, y entraràn dentro de sus cuerpos, los quales desde aquel punto padeceràn los terribles tormentos del Infierno. Saldràn tambien del Limbo las Animas de los que murieron con solo pecado original, y poseeràn sus cuerpos sin pena, ni tormento. Vendràn tambien las Animas de los Bienaventurados, y llenaràn à sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, bolviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntaràn con los justos que quedaràn vivos despues del incendio del mundo, y se levantaràn en el ayre en cuerpo pasible; y así no pudiendo sufrir un cuerpo mortal los afectos de su corazon, que tendràn muy vehementes, de gozo, deseo, reverencia, amor, y admiracion de

(10) *Chris. tom. 3. sermon de Cruce & latr. Waldensat. 4. tit. 20. cap. 150. Granados de Novis. tract. 4. d. 3. Gret. seras Valentin. Iom. 5. Omnes qui in monumentis sunt, &c. Lesius, lib. 13. cap. 2.*

de Christo , moriràn , y al im-
 proviso veràn la Essencia Divi-
 na , y seràn sus Almas con gran
 presteza unidas otra vez á los
 cuerpos , antes que puedan tener
 corrupcion , ni aun caer al sue-
 lo ; los quales quedaràn desde en-
 tonces gloriosos , porque en aquel
 instante que murieren seràn puri-
 ficados de los malos humores , y
 qualidades que tienen ahora nue-
 tros cuerpos , para lo qual con-
 vino que muriessen , y entretanto
 se limpiassen de toda héz , y re-
 stituyendoséles el Alma bienaven-
 turada , recibiesse los quatro do-
 tes de gloria . Considere uno ,
 qué efectos tan diferentes passa-
 rán aqui por las Almas de los
 hombres ; quièn podrá explicar
 el gozo de las Almas santas , quan-
 do se vean tomar posesion de
 sus cuerpos tan hermosos , y ve-
 llos , habiendo estado antes co-
 midos de gusanos , ò fieras , ò
 deshechos en ceniza , y polvo ,
 algunos por quatro mil , y cinco
 mil años ? Qué gracias daràn á
 Dios , que despues de tan largo
 tiempo se les restituya su antigua
 compañía ? Y qué parabienes da-
 rán las Almas de los que vivie-
 ron en asperaza , y peniencia ,
 al cuerpo , por las afficiones , y
 rigores que padeciò , por los ci-
 licios , disciplinas , y ayunos que
 observò ? Al contrario las Ani-

mas de los condenados , que ra-
 bia tendràn con sus mismos cuer-
 pos , pues por regalarlos , y dar-
 les guito , fueron ocasion de sus
 tormentos , y desdicha eterna ?
 Como los miserables condenados
 no tendràn el dòn de agilidad ,
 no podràn por sí mismos ir al
 lugar del Juicio , y así seràn lle-
 vados à mal de su agrado tem-
 blando ellos de pavor .

S. II.

EStando , pues , los reprobos en
 el Valle de Josafat , y los
 predestinados en el ayre , acaba-
 rà de llegar el Juez sobre el Mon-
 te Olivete , à quien serviràn de
 Carroza las nubes . (11) Vendrà
 Christo con su cuerpo glorioso ,
 echando de sí resplandores tan in-
 comparables , que en su compara-
 cion serà el Sol un carbon : porque
 aunque los predestinados resplan-
 deceràn como el Sol , los sobre-
 pujará tanto la luz , y claridad de
 Christo , quanto ahora excede el
 Sol á las Estrellas ; lo qual serà
 una vista admirable , y mas con
 el acompañamiento que traerà ,
 porque serà de quantos Espiritus
 seberanos hay en el Cielo , los
 quales como son millones de mi-
 llares , y tomaràn de ayre cuer-
 pos muy resplandecientes , con-
 forme à la gerarquia , y digni-
 dad

dad de cada una, llenaràn toda la region del Ayre, y Fuego, y quanto espacio hay hasta el Cielo, con admirable variedad, y hermosura. Assentaràse Jesu-Christo en un Trono de grande Magestad, hecho de una nube blanca, y bellisima, que echarà de sí luces admirables, mostrarà un rostro muy apacible para los buenos, y con ser uno mismo, serà terribilissimo à los malos. De la misma manera de sus Llagas Sacratissimas saldràn rayos de claridad muy suaves, y amorosos para los justos, pero para los pecadores seràn como de fuego, y de ira, y lloraràn amarguissimamente, por lo mal que se aprovecharon de ellas. (12) Serà tan grande la magestad de Christo, que los miserables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se le sujetarán, y adorarán, y mal que les pese le conoceràn por su Dios, y Señor, hincandole la rodilla los que mas blasfemaron, y ultrajaron su nombre; cumpliendose aqui totalmente la promessa que el Padre Eterno le hizo de sujetar todas las cosas, y poner à sus enemigos debaxo de sus pies, y que toda rodilla se le hingue. Aqui veràn los Judios, con gran confusion suya, al que crucifi-

caron. Aqui veràn los malos Christianos al que tornaron à crucificar con pecados. Aqui veràn los pecadores tan glorioso al que despreciaron por una vileza de la Tierra. Què pasmo serà ver aquel Rey de tanta gloria, que fué el mismo que padeciò tantas ignomias en la Cruz, y despues las padeciò de aquellos mismos que redimiò con su Sangre? Què diràn entonces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por Cetro una caña, y vistieron de una ropa colorada vieja, y rota, y le abofotearon, y escupieron en la cara? Y qué diràn los que proponiendoseles Christo por delante con toda su Pasion, y Muerte penosissima, no les hizo nada fuerza, y cometieron contra èl tantos pecados, no haciendo caso de su Sangre derramada por su bien, que si fuera de un tigre, ú de su mayor enemigo? No sè como la memoria de esto no nos parte el corazon, y mueve à grande compuncion. (13) Tomemos el consejo de un Santo Padre del Yermo, al qual como preguntasse uno, què harìa para ablandar su corazon? Respondiò, que se acordasse quando havia de parecer delante del Señor, que le havia de juzgar; cuya vista serà tan espantosa à los malos, que di-

(12) *Psal. 109. 1. Cor. 15. Philip. 2.* (13) *In vita PP.*

dixo otro santo Monge , que si posible fuera morir las Almas en la venida del Hijo de Dios à juicio , todo el mundo se quedaria muerto de espanto , y pavor.

Al lado de Christo se pondrà otro Trono de grande gloria para su Santissima Madre , no para abogar entonces por los pecadores , sino para que se confundan de no haver querido valerse de su amparo , y ella quede honrada delante de todo el mundo. Estaràn tambien al rededor de Christo otros Tronos para los Apostoles , y otros Santos pobres de espiritu , que dexaron todas las cosas por Christo , los quales han de asistir con su Redentor como Jueces , condenando con su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores , y aprobando la sentençia del Supremo Juez , y declarando en su nombre su grande justicia , con lo qual quedaràn pasmados de admiracion , y espanto los malos , y fucederà aqui , lo que tantos años hà tiene profetizado el Sábio: (14) *Viendo los malos à los justos que fueron mas despreciados en vida , tan honrados , se turbaràn con un temor horrible , y se maravillaràn de su salvacion tan no esperada , diciendo entre si con gran dolor , y gimiendo de angustia , y pena: Estos son*

*los que algun tiempo nos fueron materia de risa , y mofa , nosotros insensatos , y necios , pensabamos que su gloria era locura , y que su fin havia de ser sin honra. Hè aqui , que son contados entre los hijos de Dios , y su suerte es entre los Santos : luego errados anduvimos del camino de la verdad ; y no nos amaneçió la luz de la justicia , y el Sol de la sabiduria , no nació para nosotros. Cansamos en el camino de la maldad , y perdicion , y anduvimos por veredas muy dificiles , pero ignoramos el camino del Señor. Qué nos aprovechò la soberbia , y qué bien nos traxo el fausto de las riquezas ? Passaronse todas estas cosas como sombra , y como un correo que passa de corrida , y como una nave , que atraviessa el agua instable de la qual no queda rastro despues de haver passado , y somos consumidos en nuestra malicia. Los Troyanos , que affigieron , y martyrizaron à los Martyres , quando los vean gloriosos , qué diràn ? Los que atropellaron la justicia , y derecho de los pobres de Christo , qué haràn quando los vean ser sus Jueces ? y qué haràn , y qué diràn entonces los iniquos Jueces , viendose aqui condenados por sus injustas sentençias ? cumpliendo lo que dixo Salomon : (15) *Vi un grande mal debaxo del Sol , que en**

en el Trono del juicio estaba la impiedad, y en lugar de la justicia, la maldad; y dixè en mi corazon: Dios ha de juzgar al bueno, y al malo, y entonces se verá quien es cada uno. Acà en esta vida, el justo, y el pecador, no tienen siempre el lugar que merecen; muchas veces el malo, ocupa la mano derecha, y el Santo la izquierda: Christo desharà estos agravios, y apartarà el trigo de la cizaña, y à los buenos pondrà à su mano derecha, levantados en el ayre, para que todo el mundo los honre como Santos; y à los malos pondrà à la izquierda, dexandolos en la tierra para que todos los desprecien, y confundan. (16) Qué envidia tendràn los pecadores à los buenos, quando los vean tan honrados, y à sì tan despreciados? Qué confusion tendrà un Rey, quando vea en tan alta honra à su vassallo: y un señor, quando mire à su esclavo entre los Angeles, y à sì, que està en igual abatimiento con los demonios? Porque tambien parece que tomaràn cuerpos acreos los demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estaràn entre ellos, para mayor afrenta, y tormento suyo.

§. III.

Luego se abriràn los libros de las conciencias, y se publicarán los pecados de todos, veràse los secretos del corazon, y los pecados torpes de la obra, que se cometieron à escondidas, y los que por verguenza se callaron en la confesion, ò se encubrieron con escusas. Manifestarànse las intenciones torcidas, las trayciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conocerànse alli los amigos fingidos, las mugeres adúlteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos: porque si ahora tanto sienten uno que se murmure de èl, ò que su hecho infame se dixesse à dos hombres, como se sentirà que se publique todos juntos à todos los hombres, y Angeles? Quántos hay que si supieran, que sabia su padre, y hermano lo que havian cometido de secreto, ò pensaban cometer, se morirían de pena? Mas en aquel punto lo sabrán sus padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, y todo el mundo, con una grande confusion. Manifestarànse tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hicieron, sus santos pensa-

mien-

mientos , piadosos deseos , y puras intenciones , y las obras fantásticas , que el mundo tuvo por malas , y por locura , y así las calumnió , pero en aquel día serán honrados por ellas. Veráse allí con toda su hermosura la virtud , que es admirable ; y el pecado con toda su fealdad , que es horrible. Allí se verá quan decente , y hermosa cosa fué el humillarse uno siendo grande , el callar siendo injuriado , el perdonar siendo agraviado , y el rendirse , y sujetarse á otro. Al contrario se verá , quan insolente , y horrenda cosa es , el querer atropellar á otros , el injuriar al humilde , el querer vengarse , y señorear á todos. Descubriráse tambien las buenas obras que hicieron los malos , para mayor afrenta suya , por no haver perseverado en el bien , y acordándose de los buenos consejos que dieron á otros , que se salvaron por ellos , quedarán avergonzados , por no haverlos tomado para sí. Y aunque tambien los pecados de los justos serán publicados , será juntamente con la penitencia que hicieron , y el bien que de ellos sacaron : de fuerte , que no les sean de confusión , sino motivo de alabanzas Divinas de aquel Señor , que

les quiso perdonar. Será gran despecho , y confusión de los malos , ver en tanta honra á los que hicieron iguales pecados , y aun mayores que los suyos , por haver hecho con tiempo penitencia , la qual ellos despreciaron. Acrecentará la confusión de los pecadores , los cargos que interiormente les hará Dios de sus beneficios Divinos , á lo qual ayudarán los mismos Angeles de la Guarda , que darán testimonio de lo mucho que hicieron para disuadirlos , y desviarlos de su mala vida , y como ellos fueron rebeldes á sus santos avisos , è inspiraciones. Tambien los Santos les acusarán , porque se rieron de sus consejos , otros por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les daban.

Pronunciará luego el justo Juez con voz sensible la sentencia en favor de los buenos , con estas palabras amorosas : (17) *Venid benditos de mi Padre , poseed el Reyno que se os aparejó desde la Creacion del Mundo. Qué gozo será el que sentirán en esta ocasion los Santos ? Y cómo se les romperá el corazon de embidia , y despecho á los pecadores , y mas quando vean se pronuncia contra ellos la sentencia contraria , hablandoles Christo con la severidad*

(17) *Abul. Matth. Joann. sensu. Ser. Lasius. lib. 13. cap. 22. & alii.*

dad que significò el Profeta Isaiàs, quando dixo: (18) *Sus labios estàn llenos de indignacion, y su lengua como fuego voráz.* Mas terrible que todo fuego, y tormento les parecerà à los miserables la voz del Hijo de Dios, quando les diga: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Sathanàs, y sus Angeles.* Quedaràn con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusion, y llanto. Con solo oír la voz enojada de San Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira; qué harán los malos oyendo la voz de Christo ayrado? Echaràse bien de ver esto, por lo que passò à Santa Cathalina de Sena, la qual porque no gastò mejor un poco de tiempo, fue reprehendida por San Pablo, (19) y dixo, que quisiera mas ser avergonzada delante de todo el mundo, que lo que finió aquella reprehension. Pero qué tendrà que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de venganzas? Porque si quando fue llevado à ser juzgado, con solo dos palabras que dixo: *Yo soy*, derribò en el suelo atonita la multitud de Soldados, cómo hablarà quando juzgue? En el Libro de las Vidas de los Padres, (20) que compusieron Severo Sulpicio, y Casiano, se escribe, que

queriendo un mancebo hacerse Monje, pretendia su madre estorvarlelo, y traiale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni bolver atras de sus propositos, poniendo esto siempre por escudo: *Quiero salvar mi Anima, quiero assegurar mi salvacion, que es lo que mas me importa.* Con esto respondiò à la molesta demanda de su madre. Al fin, como ella viò que no aprovechaban nada sus importunaciones, dixole, que hiciesse todo lo que quisiese, y así se entrò en Religion, pero comenzò presto á afloxar, y à vivir con mucho descuido, y negligencia en ella. De alli à algunos dias muriò su madre, y él cayò en una muy grave enfermedad, en la qual un dia le diò tal paradisimo, que le facò de sí; y arrebatado en espiritu, fue llevado ante el Juicio de Dios, donde hallò ante el Divino Tribunal à su madre, y à otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Bolviò la madre los ojos, y viendolo alli à su hijo, entre los que havian de ser condenados, quedò espantada, y dixole: *Qué es esto hijo? En esto has venido à parar? Dónde estàn aquellas palabras que me decias: Quiero*

M

fal-

(18) *Isaías. 30. Labia ejus repleta sunt, &c.* (19) *In vita cap. 24.*
 20 *In Vitis Patrum, lib. 5. apud Rosulid.*

salvar mi Anima? para esto entraste en Religion? El quedò tan confuso, y avergonzado, que no supo que responder. Bolviò en sí, y fue nuestro Señor servido que escapasse de aquella enfermedad, y considerando que aquella havia sido amonestacion Divina, diò una buelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia; tanto, que muchos le decian, que se moderasse, y remitiesse algo del rigor, para que no perdiesse la salud. Pero èl, no admitiendo esos consejos, respondia: Si no pude sufrir el valdòn de mi madre, cómo podré sufrir el de Christo, y sus Santos Angeles el dia del Juicio? Acordemonos de esto muchas veces, y no solo nos haga temblar la voz de Christo enojado; pero la sentencia de sus palabras, con que apartarà à los malos de su presencia. Escribe Rafaël Columba de Phelipe Segundo, (21) Rey de España, que estando oyendo Missa, oyò hablar entre sí à dos Grandes, que estaban cerca: dissimulò por entonces, pero acabada la Missa, les dixo con gravedad: Vosotros dos no parecais en mi presencia. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el uno se murió de

pena, y el otro quedò por toda su vida atolondrado, y atonito. Qué serà oír al Rey del Cielo, y Tierra: Apartaos de mí, malditos? Y si las palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, qué seràn las obras de la justicia?

Al punto embestirà en los miserables el fuego de aquel incendio del Mundo, y la Tierra se abrirà, (22) y el Infierno ensancharà su garganta, para sepultarlos eternamente en su abyfmo, cumpliendose la maldicion de Christo, y del Psalmo, que dice: (23) *Venga sobre ellos, y baxen vivos al Infierno.* Al caer se cumplirà tambien lo que se dice en otra parte: (24) *Caeràn sobre ellos carbones, arrojaráslos en el fuego, y no se valdràn en sus miserias.* Y en otra parte: (25) *Lloverá sobre los pecadores lazos, fuego, y azufre.* Finalmente se executarà lo que dixo San Juan, (26) que el Diablo, y la muerte, y el Infierno, y todos los que no estaban escritos en el Libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra azufre, donde seràn atormentados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Antecristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, amarga, y eterna, que com-

(21) *Raphaël de Columb. Serm. 2. Domin. 1. in Quadrage.* (22) *Latus, lib. 13. cap. 23.* (23) *Psal. 54.* (24) *Psal. 139.*
 (25) *Psal. 10.* (26) *Apoc. 20.*

prehende Almas, y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal que de ella se siguió. Los justos se alegrarán, segun David, (27) viendo la venganza que toma de los pecadores la Divina Justicia, y cantaràn otro Cantico como el de Moysès, (28) quando fueron los de Egypto hundidos en el Mar; y el Cantico del Cordero, que refiere San Juan, (29) diciendo con gran afecto: Grandes, y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todo poderoso; justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quién no te temerà, Señor, y engrandecerà tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegría, y júbilo, se iràn levantando sobre las Estrellas en un gloriosísimo triunfo, hasta llegar al Cielo Empyreo, donde se pondrán en los Tronos de gloria que han de gozar por eternidad de eternidades. Entre tanto se acabará de purificar la Tierra con aquel incendio general, que parece àun estaba contaminada, por haver sustentado los cuerpos de los condenados. Renovaràse luego Tierra, y Cielo, las Estrellas, y el Sol, y resplandecerán siete veces mas que antes; porque las criaturas que se veían oprimidas, y ultrajadas

de los pecadores con el mal uso que tenian los hombres de ellas, y se havian unos armado contra ellos, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto, y llanto, ahora se regocijaràn de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del triunfo de Christo, se pondrán de gala, y alegría. Este es el fin en que ha de parar todo tiempo; este remate tan tremendo para los malos, han de tener todas las cosas temporales; mirémos como usamos de ellas, y para usar bien de ellas acordemonos de su fin, y de este dia ultimo, de este dia de calamidad, y de justicia, de este dia de temor, y espanto, servirá mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pensemos en èl, y temamosle, porque es la cosa mas terrible de las terribles, y provechosísima su consideracion, para causar temor santo de Dios, y convertirnos à èl. Escribe Juan Curopalata, (30) que el Rey Bogoris de los Bulgares, siendo Pagano, y tan dado à cazar fieras, que gustaba de verlas pintadas en su casa muy bravas, y horribles, mandò à Methodio, Monge, que era buen Pintor, le hiciesse una pintura tan horrible, que causasse temor el verla.

M 2

El

(27) *Psalms.* 57. (28) *Exod.* 15. (29) *Apoc.* 15. (30) *Joann. Europ. Histor. apud in opusc. in Aitis PP. occidentis.*

El prudente Monge no hizo sino pintarle el dia del Juicio ; llamó luego al Rey , para que viesse lo que havia pintado ; él quando lo viò quedò tan espantado de aquel acto de justicia viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres , y que los justos eran coronados , y los malos castigados , que todo affombrado dexò su mala vida , y se convirtiò à la Fè de Jesu-Christo. Pues si solo el Juicio pintado es tan terrible , què serà executado ? Casi lo mismo sucediò à San Dositeo , (31) el qual siendo mancebo muy regalado, no havia oïdo decir en toda su vida que huviesse de haver dia de Juicio , hasta que acafo se encontrò con una pintura , en que viò las penas de los condenados, de cuya vista quedò atonito , y no sabiendo lo que era , llegò una Matrona , que se lo declarò , con

tanto espanto de èl , que estava como muerto , no pudiendo respirar por lo mucho que estava fuera de si , de pavor , y miedo. Quando cobrò mas aliento , preguntò , què haria para no caer en aquella fuerte miserable ? Y respondiòle , que ayunar , abstenerse de carne , y orar. Empezò desde luego á executar lo , y aunque se lo estorbaban , y disuadian los de su casa , à èl le quedò tan fixo el temor santo de Dios , y la memoria de la condenacion eterna , en que podia incurrir el dia del Juicio , que no cesò de su proposito , y rigurosa penitencia, hasta que entrandose Monge , la continuò con mas fruto. Tengamos , pues , siempre en la memoria este dia de temor , para que vivamos con èl toda la vida , y gocemos de seguridad para toda la eternidad de Dios.

(31) *Anonymus in Elogio Dorotei , & Dositei.*



LIBRO TERCERO.

DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

La mudanza de las cosas temporales, las hace dignas de desprecio.

s. I.



Asta aquí havemos dicho de la brevedad del tiempo, y por consiguiente, tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarse, y fenecer todas: ninguna es essenta de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las demás cosas que figuen al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte, y fin. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladó San Juan Damasceno: (1) *Que era el resplandor de este siglo ojarascas, campanillas del agua, humo, pajas, sombra, y polvo sacudido del viento; porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra.* Pero fuera

de su fin, tienen otra grande plaga, que las hace mas contempribles, que es la inestabilidad que tienen, y mudanza continua que padecen; porque como el tiempo esté en una continua succession, y mudanza, como hermano del movimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion á las demás cosas que con él passó, las quales no solo tienen fin, y esse breve; pero en la misma brevedad que dura, tienen mil mudanzas, y antes del fin, muchos fines, y antes de la muerte, muchas muertes. Quantas mudanzas tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diversas partes, y estados; porque assi como

M 3

la

(1) Damascen. in Paral. lib. I.

la muerte es mudanza de la vida toda, así tambien las mudanzas son muertes de parte de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sosiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en él hay, por lo qual merecen ser tan despreciadas, que se maravillò Marco Aurelio Emperador, (2) que huviese hombre que las estimasse; y así dice: *De aquello mismo que se hace ahora, yà se ha desvanecido alguna parte. Avenidas, y alteraciones invocan continuamente al mundo, de la misma manera que un inmenso espacio de tiempo se va con un perpetuo fluxo invocando: pues en este rio, y corriente precipitado de las cosas, quien podrá estimar lo que así se passa oyendo lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciarà de aquel que pudiesse su ascion, y amor en un paxarillo que viò bolar por el ayre, y desapareciò luego de su vista.* Esto es de este Philosofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal, por las mudanzas que padece, juntamente con el fin à que estàn sujetas todas las cosas, se nos significó en el Apocalypsi, en aquella muger que tenia la Luna debaxo de los pies, como

ta San Gregorio; (3) porque siendo así que su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo servir la Luna de diadema tambien como las doce Estrellas, no la tuvo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanzas que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales, que por solo su inestabilidad merecen ser pisadas, las quales no cada mes como la Luna se mudan, sino cada dia; porque un mismo dia, como dice Euripides, (4) yà es madre, yà es madrestra à los hombres. Lo mismo se significò en aquel Angel que baxò del Cielo, coronado del Arco Iris, que venia à anunciar que el tiempo havia de tener fin, el qual vino à pisar la Mar con el pie derecho, que es el que apremia mas, y huella con mas fuerza; porque la Mar por su gran inquietud es tambien figura de este mundo mudable, perecedero, y caduco. Y así con mucha razon aquel mismo Angel, que con palabras nos enseñò que el tiempo, y todo lo temporal tendrà fin, con señas nos mostrò tambien, que por sus mudanzas debe ser hollado, y despreciado, aun antes que llegue su fin, y aunque no llegàra, porque baf-

(2) Marc. Aurel. Ant. Philos. lib. 6. de Vita sua. (3) Greg. lib. 34.

(4) Eurip. in Hist. Apoc. 10.

ta su inestabilidad, y poca firmeza. Aun mas vivamente lo significa San Juan, (5) quando dixo, que viò à los Santos, que estaban de pies sobre el Mar. La causa es, porque despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles de este mundo; y para declararlo mas, añade, que el Mar era de vidrio, porque no parece hay cosa mas fragil que el vidrio, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradizo, è inestable.

Esta inestabilidad de las cosas temporales no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables, pues nace de muchas causas, porque assi como la Mar tiene dos generos de movimientos, uno natural, y otro violento; porque fuera del continuo fluxu, y refluxu, con que crece cada dia, y mengua estando sus olas, aun quando mas flogegadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza; padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando recios torbellinos, y vientos la alborotan, y rebuelven sus aguas. De la misma manera es este mundo, que por su naturaleza es deleznable, y caduco, y sin violencia alguna exterior padecen las cosas continua mudanza, y

se van resbalando à su fin. Pero hay fuera de esso otros acontecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que facan las cosas de su passo, y levantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragio repentino las cosas que mas se estiman. Assi como la flor mas vistosa, ella por si se marchita, pero muchas veces antes que llegue à esso, se la lleva el viento, ò la derriba un granizo; y la hermosura mas bella, la vejez la deshace, y antes de esso la fuele segar un tabardillo; el vestido mas costoso, con el tiempo se rompe, pero antes se le fuele llevar el ladron; un hermoso Palacio, con la antiguedad se demorona, pero un incendio le puede quitar que no llegue à ser antiguo: de la misma manera la violencia, y naturaleza de las mismas cosas temporales, las privan aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanzas, no dexando alguna estable. Bolvamos los ojos à las cosas mas dignas de durar, que juzgaron los mortales, y las hicieron para que fuesen eternas quantas mudanzas, y muertes han padecido. San Gregorio Nacienceno pone por la primera maravilla de las siete que admirò al mundo, la Ciudad de Tebas en Egypto, la qual era

(5) Ap. 15. *Stantes super mare vitreum habentes citharas Dei. Rib. & Corn.*

hermosísima , porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol alabatrifto , que era muy hermoso , y manchado con gotas de oro , que puesto en los edificios, los hacia vistosísimos. Tenia en sus muros jardines amenísimos, que llaman huertos pensiles ; ni eran menos que ciento sus puertas , por las cuales en qualquier ocasion que querian sus Principes, salian Exercitos armados , sin saberlo el Pueblo , ni hacerle ruido. Pomponio Mela escribe , (6) que los que salian por cada puerta eran diez mil hombres armados , que venian à ser todos un Exercito de un millon de Soldados. Pues con tanto aparato no pudo asegurarse, y un corto Exercito , que gobernaba un mancebo de pocos años, la destruyò , como testifica San Geronymo. (7) Escribe Marco Polo, (8) que passando por la Ciudad de Quinfai, tenia ochenta millones de Almas , de donde se podia armar grandes Exercitos. Algunos años despues pasó por la misma parte Nicolao de Comitibus , (9) y dice , que hallò que toda aquella Ciudad se havia yà destruido , y tornado á edificar de otra forma. Aun mayor que

esta Ciudad seria la de Ninive, pues dice la Sagrada Escritura, (10) que tenia tres dias de camino , y ha yà tantos siglos que no se sabe de ella. No fue mas dichosa Babilonia , aunque por ventura estuvo mas fortificada , y la que era Cabeza del Imperio del Mundo , se bolviò desierta , y habitacion de harpias , honocentaurros , satyros , monstruos , y demonios , como dixeron los Profetas : los muros de doscientos pies de alto , y cinquenta de ancho , no pudieron defenderla del tiempo. Aun mas fuerte nos describe la Sagrada Escritura à la Ciudad de Ecbatana , Cabeza de Media ; edificòla Alfaxad , Rey de los Medos , de piedras quadradas , y cortadas , sus muros se estendian de latitud setenta codos, los torreones que estaban al rededor subian hasta cien codos en alto. Con tan grande , y fuerte Cabeza , no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Asyrio , y el mismo Monarca que así la edificò , y se hizo temblar en ella , se vino à perder con ella ; y habiendo sujetado muchas Naciones , vino à sujetarse à su enemigo.

No

(6) Pompon. Mela , lib. 1. cap. 9. Vide Surium in Comp. ann. 1517. Eug. lib. 2. cap. 1. Euseb. de Prepar. (7) Hier. in Dan. cap. 11.

(8) Marc. Polus , lib. 2. Rer. judic. cap. 68. (9) Nic. de Comit. in Itin. ap. Ramusium , tom. 1. — (10) Plin. lib. 6. c. 26. Sol. cap. 3. Judith 1.

No es mucho hayan padecido grandes mudanzas las Ciudades, pues los Imperios, y Monarquias, las han tenido, y tantas veces se ha trastornado el mundo, quantas Monarquias ha mudado; tantas veces ha mudado de rostro, quantas dueño, y señor. Quien viesse el mundo en tiempo de los Persas, yá no le conocerá como estuvo en tiempo de los Asyrios; ni quien le conoció en tiempo de los Persas, entenderia, que era el mismo en tiempo de los Griegos. Despues en tiempo de los Romanos salió con otra cara, no conocida antes, ni aun la conocieramos ahora. Y de aqui à algunos años tendrá otra, no siendo à sí mas semejante en otra cosa, que en el mudarse siempre, para lo qual siempre ha sido digno de desprecio, y ahora mas que nunca, pues se empeora siempre, y con los años se envejece, como notò S. Cypriano por estas palabras: (II) *Has de saber, que yá el mundo se ha envejecido, y que no està con aquellas fuerzas que antes, ni con aquel vigor que primero. Esto el mismo mundo lo dice, y su descaecimiento lo testifica, con las cosas que van resvalando, siempre à menos. No hay tantas lluvias en Invierno, que fertilice la tierra. No hayen el Estio el acostumbrado calor para tostar las mieses. La Primavera no està con la alegría de su temple, ni el otoño està tan fecundo de frutos. De los Montes acabados se sacan menos pedazos de marmol, y los metales yá exaustos dan menos plata, y oro. Falta el Labrador en los campos, el Marinero en el Mar, el Soldado en los Reales, la inocencia en las Plazas, la justicia en los Juicios, la concordia en las amistades, en las Artes la pericia, y la disciplina en las costumbres: Y añade: Esta sentencia se ha dado al mundo, esta es Ley de Dios, que todo lo que nace muera, lo que se aumenta se envejezca, lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuviere disminuido perezca. Y como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y novocientos años, ahora apenas pueden llegar à ciento. Vemos canas en los muchachos, y la edad no acaba en la vejez, sino empieza desde la vejez, y assi aun en su origen camina el nacimiento à su fin, y todo lo que nace ahora con la vejez del mundo, degenera; porque nadie se maravilla, que las partes del mundo empiezen à descaecerse, pues todo el mundo està yá en su fin. Todo esto es de San Cypriano. Pero no solo en lo natural està el mundo peor que à sus principios, mas en lo moral està perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres le han alterado mas que la violencia, y encuentros*

de

de los elementos. El Imperio de los Asyrios, estragò grandemente la llaneza, è inocencia; y lo que le faltò à este lo hizo el de los Persas; y lo que à estos les faltò, lo hicieron los Griegos; y lo que à estos faltò, lo hicieron los Romanos; y lo que estos no hicieron, lo hacemos nosotros; porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres: y así viene bien à los quatro Imperios del mundo lo que dixo el Profeta Joël: (12) *Lo que quedò de la boruga, se comiò la langosta; y lo que quedò de la langosta, se comiò el pulgon; y lo que quedò del pulgon, se comiò el añublo.*

§. II.

MAS causas hay de alteraciones en el mundo, que en el Oceano, porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleza, y por la violencia que padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable, ocasiona en ellas mas grande mudanza. No sin gran proporcion dixo el Espiritu Santo, que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura, pero tambien en el color. Tres co-

lores notaron en la Luna los Filósofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegra, y promete bonanza. Con otros tres colores se muda el corazon humano, por los vehementes afectos que padece. El uno amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznables, y mas resbalidazas que el agua. El segundo colorado, de color de pùrpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blanco, color de alegria, y regocijo, deseando los contentos, y gustos de esta vida. Con estos tres afectos se mueve, y muda el hombre; y como hay yerbas que siguen à la Luna, bolviendose ázia donde ella se mueve, así tambien alterados los afectos humanos, hacen que se alteren otras muchas cosas, y se sigan. La codicia de Ciro, què Reynos no trastornò? La ambicion de Alexandro, no à Reynos, sino al mundo rebolviò, y hizo que mudasse diferente rostro del que tenia antes. El amor lascivo de Pàris, què dexò en pie de Troya, que estuviesse antes? Y fuera de rebolver à toda Grecia, abrasò su Patria. Lo que no consumiò el tiempo, fuele arrebatàr la avaricia del Ladron, y el

ape-

apetito de la venganza, à quantos ha quitado la vida, antes que la vejèz? No hay duda, sino que los afectos humanos, son los mas fuertes vientos que rebuelven el mar de este mundo. Y como el Oceano suele crecer, y menguar al passo de la Luna, asì tambien las cosas de esta vida, andan conforme las pasiones humanas. En nada hay estabilidad, y menos en el hombre, pues no solo se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante, y variable, que David diò por titulo à algunos Psalms estas palabras: (13) *Por aquellos que se mudaràn.* Y San Basilio, declarando este titulo, dice, que se entiende de los hombres, cuya vida es una perpetua mudanza. La translacion de Aquila, se conforma con lo mismo, porque en lugar de las palabras dichas, traduxo asì: (14) *Por las ojarascas:* porque verdaderamente mueve al hombre qualquier viento, como à las hojas del arbol. Bien se echò de ver esta mudanza en la Pasion de Christo nuestro Redentor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido; porque se mudaron tanto los de Jerusalén, que habiendo quatro dias antes

recibido à Jesu-Christo con triunfo, dandole la mayor honra, que dieron à hombre nacido, en tan breve tiempo le trataron lo mas infame, y vilmente que se ha visto. No hay que fiar del corazon humano, yà ama, yà aborrece, yà desea, yà teme, yà estima, yà menosprecia. A quién no assombra la mudanza de San Pedro, que despues de tantas promessas, y propositos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos, de que no le conocia? Què harà el junco, y la cañaleja, quando asì se bambolea el cedro, y la encina? Ni es de poca maravilla la mudanza de Amón, que amando tan de veràs à Tamàr, que cayò malo por esto, subitamente la aborreciò de manera, que la echò mal pareciendo del aposento. Pero no sé yo, qué mas podrà declarar la mutabilidad del ingenio, que aquel caso memorable que sucediò en Efeso. Havìa alli una Matróna honestissima, (15) que habiendo muerto su marido, hizo los mayores estremos, que vieron los nacidos, todo era llorar inconsolablemente, y desgrenarse, y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fue al sepulcro de su marido, que an-

(13) *Psalm. 68.* (14) *Pro folijs.* (15) *Petron. Arbyt. in Satir. & Tiraquel. de Legibus connubialib. lege nova, num. 97.*